

A romantic close-up photograph of a man and a woman about to kiss. The man is on the left, leaning towards the woman on the right. The background is a soft, out-of-focus sky with light clouds. The overall mood is intimate and tender.

*Kalixta Klair*

Un pedazo  
de cielo  
en tus labios

Un pedazo de cielo

Kalixta

©UN PEDAZO DE CIELO EN TUS LABIOS de Kalixta K

Todos los derechos reservados.

Corrección: Isabel Mata

Maquetación: [Kacarea](#)

Diseño de portada: [Kacarea](#)

[kacareapromociona@gmail.com](mailto:kacareapromociona@gmail.com)

Tel:(305)848-4217

WhatsApp: (809)885-9854

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley, todos los derechos de reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de explotación, sin la autorización previa y por escrito de la autora

Miro atrás y pienso en aquellos días en los que eras una niña, tan hermosa, vestida con tus colores llamativos y con esa sonrisa tan tierna.

Ahora te miro y no me lo creo, eres toda una mujer, convertida en una chica lista, de ambiciones claras y muchos sueños, lástima que no puedo formar parte de ellos.

Pensamiento de uno de los dos...

## El acoso invisible

Todos en la oficina comentaban lo mismo: «¿Cómo es posible que sea tan diligente con él?». Aunque no quería que se notara, era evidente; aunque se lo negaba a Sophie, su amiga y compañera de trabajo, todos sabían que era cierto; aunque tratara de esconder ese amor, ahí estaba, dentro de su carne, silente, ansioso. Era un amor potente que llenaba de estrellas la cabeza de Marcela, pero a la vez, también llenaba su ser de dudas y dolor, algo que escondía muy dentro de ella.

Antes de que Andrés pidiera un informe, ya estaba en su escritorio, ella lo hacía todo para agradarle, quería quedar bien con él, necesitaba descargar su amor con detalles, y vaya que lo consiguió, ganó el título de empleada del año por cuatro años consecutivos y le ofrecieron un ascenso, pero lo rechazó, quería seguir siendo la asistente de Andrés Hunt, el divorciado más codiciado de Nueva York. Muchas mujeres lo darían todo solo por formar parte del equipo de trabajo de aquella importante compañía de logística y compras por internet, Andrés Hunt, el brillante hombre, era el genio del Courier en estos momentos, ganancias millonarias e historias de romances con bellas actrices hacían de Andrés aún más interesante. Su amiga Sophie odiaba la forma en que Marcela se comportaba con Andrés, prácticamente lo endiosaba y lo malcriaba.

Hacia todos los trabajos de una forma adelantada, siempre estaba al día con todo, pero el amor de Marcela era demasiado evidente, aunque lo negara, sus ojos la delataban cuando miraba al apuesto cuarentón de figura atlética, ojos negros y perfume envolvente.

## Fantástico encuentro

No se lo podía creer, Andrés estaba sobre ella, en aquel escritorio lleno de papeles importantes, tirándolo todo al suelo, él la besaba con rabia y ella recibía toda aquella furia con las ganas que produce un encuentro secreto, miró por la ventana de la oficina, ya estaba oscuro, definitivamente, su boca era un manjar exquisito, el sudor empezó a sofocarla, corría la sangre por sus venas a toda velocidad, su aliento era agitado, ella, con desesperación, empezó a desabotonar su camisa, él, la blusa de ella, quedó al descubierto su pecho, que estaba enrojecido por el ardiente deseo de ser suya, se excitaba mucho, y más cuando él decía su nombre, Marcela, Marcela...

—¡¡Marcela!! —La despertó el grito de su madre, había estado soñando, y vaya con el sueño, había mojado su ropa interior.

Eran ya las 6:30 AM, debía levantarse, arreglarse y subir a un tren que la llevaría a la oficina, a ver a su amor secreto.

Aquel sueño no era el primero de sus fantásticos y enloquecidos oníricos encuentros nocturnos con Andrés, si él se imaginara cómo ella conocía su cuerpo, seguro que se sorprendería.

Absolutamente, Andrés Hunt era formidable si lo comparaba con el indeseable de su hermano, Dylan Hunt, menor que él y totalmente desagradable, cuando eran niños, Dylan le hacía la vida difícil, ponía goma de mascar en las sillas y otras fechorías. Andrés y el padre de Marcela eran inseparables, los padres de Andrés y Dylan viajaban todo el tiempo, así que Andrés debía llevarse a su hermano Dylan a todas partes, este molestaba siempre a Marcela, ella lloraba todo el día porque el niño disfrutaba viéndola sufrir, debía soportarlo por su padre, que en vida lo fue todo para ella y para su madre.

Cuando el padre de Marcela falleció, Andrés prometió cuidar de ellas, siempre estaba al tanto de todo para ayudar a Marcela y a su madre, que trabajaba como contable en una firma de abogados, pero con el paso de los años, la firma cerró sus puertas y llegó la hora de que Marcela se preparara y empezara a trabajar, para ello qué mejor lugar que la empresa de Andrés, allí empezó como recepcionista y debido a su entrega y buen hacer fue nombrada asistente de Andrés, ocupando el tercer puesto en importancia, ya que el segundo era de Sophie Douglas, que llevaba allí desde los inicios de la

empresa y ahora era la administradora y relaciones públicas de Hunt Courier.

Llevaba una relación magnífica con Sophie, una fina y distinguida mujer, bellísima, preparada, vanguardista y sobre todo, honesta y leal, había aprendido tanto de ella que realmente se lo agradecía, cuando llegó allí, no sabía lo que era un traje tipo sastre hecho a la medida, solo usaba jeans y ropa ordinaria, pero la bella Sophie se encargó de ayudarla con su atuendo, ahora ambas eran dos símbolos de la moda y el buen gusto para las demás mujeres que trabajaban en el edificio donde estaba ubicada la compañía.

## El diario electrónico de Marcela

Parecía que nunca iba a llegar, el tránsito estaba más denso que nunca, llegó media hora tarde, se apresuró, entró en el gran edificio de oficinas y subió en el ascensor, iba vestida con su uniforme tipo sastre color chocolate que le quedaba tan bien, al entrar en la oficina notó que se reían de ella, le extrañó. Siguió caminando, percibía que se burlaban, luego vio a Sophie, estaba sentada en su escritorio y tenía su ordenador encendido, entonces recordó que había dejado abierto su PC y ahí se dio cuenta: habían abierto el diario que llevaba desde que entró a trabajar allí, todos los detalles de su amor por Andrés, todas sus fantasías, todo, absolutamente todo, estaba allí.

Su corazón latía como un caballo desbocado, los detalles más ocultos de no solo sus fantasías eróticas con Andrés, sino también los detalles escabrosos de citas y relaciones ocultas de Andrés con importantes y famosas mujeres de Nueva York, esposas de políticos y actrices, más una lista enorme de secretos que harían millonario a cualquiera que usase aquella información de mala manera. Estaba asustada al extremo.

Haber violado el código de confidencialidad de la empresa sería, con toda seguridad, el fin de su carrera, ¿quién querría contratar a una asistente que lleva un ridículo diario electrónico?, eso violaba todas las reglas de la ética profesional, total, estaba a punto de quedarse sin empleo y en descrédito.

Su futuro como asistente exitosa empezaba a verse muy empañado, tanto que hasta la vista le fallaba, sin contar la vergüenza que sentía por que se había descubierto su secreto.

Estaba perdida, miró hacia el interior de la oficina de su amor ya no tan secreto, él la miraba sonriendo a través del cristal, era evidente, oficialmente era la loca asistente enamorada, se puso roja, empezó a respirar con pesadez, se apretó el pecho y cayó al suelo inconsciente.

## Loca de amor

Se despertó algo mareada, la suave caricia de la mano de Andrés en su mejilla la confortó y sintió alegría, la luz fluorescente de la sala de espera iluminaba el cómodo sofá color madera, era el lugar perfecto para recibir un beso de sus hermosos labios.

Verlo tan cerca, sentirlo junto a ella, era una experiencia maravillosa para Marcela, intentó incorporarse, pero el mareo no se lo permitía. Un paramédico le retiraba de su muñeca un aparato medidor de presión, el médico confirmó que estaba normal: 12,8 y ella no entendía por qué no podía levantarse con facilidad hasta que sintió un fuerte dolor de cabeza.

—No hagas esfuerzos para levantarte, pequeña, cuando te caíste, te golpeaste la cabeza, ¿quién hará los informes ahora? —dijo Andrés en tono jocoso con una sonrisa amplia, mostrando sus hermosos dientes.

«Podría hacer buenos informes besando esos labios», pensó ella.

Sophie se acercó y fue entonces cuando Marcela recordó lo que había pasado, se desmayó. Ahora todos sabían su secreto.

A medias preguntó:

—¿Qué hacías en mi PC, Sophie?

—Nada, intentaba entrar, pero no pude, no me sé tu clave, el señor Andrés necesitaba algo y tú tardabas en llegar. Oye, no esperaba que te molestara tanto lo del bigote blanco.

—¿A qué te refieres, Sophie?

—Bueno, todos nos reímos cuando llegaste porque se ve que tomaste algo con leche para desayunar y no te limpiaste la boca, mírate, todavía pareces un bebé —exclamó la cuarentona de ojos azules pasándole un espejo pequeño.

Respiró hondo y se puso a reír con Andrés, él paramédico y Sophie, más que por el bigote de leche, por el alivio de mantener su secreto a salvo.

Ahora debía ir al hospital y hacerse una prueba de rayos X para descartar daños, por fortuna, Andrés se ofreció a llevarla, tendrían un tiempo a solas.

Nadie había descubierto lo que con tanto celo guardaba, su carrera se había salvado, tocar fondo le enseñó que las cosas escritas quedan para siempre, ahora tendría más cuidado, se prometió a sí misma borrar el archivo de su diario para evitar problemas futuros.

Lo que no dejaba de pensar era en los brazos de Andrés abrazándola

mientras besaba con locura sus labios.



## El doctor del amor

Ya le habían hecho los rayos X cuando su madre llegó al hospital tras la llamada de Sophie, Andrés insistió en llevarlas a casa. Todas las mujeres que se cruzaban con el apuesto Andrés Hunt se quedaban prendadas de su hermosa figura y de su encanto.

Marcela aprovechó para recostar su cabeza en su hombro mientras olía el enloquecedor perfume que usaba, era la fragancia del deseo mismo. Su madre la miró, sabía lo que su hija sentía por aquel hombre y le aconsejaba que tuviera cuidado, pero ya estaba cansada de decirle siempre lo mismo y que no le hiciera ni caso, así que al fin, decidió dejarla en paz con su absurda idea de enamorarse de Andrés.

Cuando se encontraron todos en la sala de espera, el doctor Méndez les dijo que no había nada de que preocuparse, afortunadamente, el golpe no había causado daños graves.

Andrés le dio las gracias mientras Marcela iba al baño, cuando regresó, se encontró el cuadro hermoso de su madre haciendo chistes y riendo con Andrés, recordaban aventuras del pasado, desde que su padre falleció, no la había visto reír tanto, recordó los días en los que disfrutaban en familia, Andrés era el mejor amigo de su padre, verlos allí tan felices trajo a su mente momentos preciosos de su niñez.

Cuando se acercó a ellos, se inició una conversación que marcó un antes y un después en la vida de Marcela.

—He estado hablando con tu madre, le he dicho que quiero que te tomes unas vacaciones, trabajas demasiado, te ocupas con esmero de todas mis cosas y quiero premiarte por ello. Ya sabes que cada año me voy con mis padres de vacaciones, lo pasamos muy bien juntos, este año nos vamos a Punta Cana, en la República Dominicana, y me gustaría que nos acompañaras, serán cuatro días, nos vamos el viernes y regresaremos el lunes, gozaremos de sol, playa y muchas otras cosas hermosas en una paradisíaca y hermosa villa que acaba de comprar mi padre. ¿Qué me dices?

El rostro sonriente de su madre, la dulce voz de Andrés y su corazón mismo gritaron: sí, sí, sí. Ahora sí lo atraparía, en su mente se imaginó a sí misma en bikini a orillas de la playa, desfilando en exclusiva para él...

Irse de viaje con él era un sueño, ninguna receta podía ser mejor que el

Caribe y una dosis de Andrés tres veces al día, ahora existía una posibilidad real de tenerlo muy cerca para mostrarle sus encantos, seducirlo y conseguir que él sintiera lo mismo que ella.

Saber que estaría esos días a su lado la alegraba, había esperado esa oportunidad durante mucho tiempo y no la iba a desperdiciar por nada del mundo.

## Haciendo las maletas

Ya era oficial, se iba a ir con su amor secreto de vacaciones por el Caribe. Su admiración por él se remontaba a cuando era una niña.

Andrés era el mejor amigo de su difunto padre, ambos practicaban equitación y también se divertían con el tenis y el hielo de las montañas de Argentina. Lamentablemente, en uno de esos viajes su padre se fracturó una pierna y por desgracia, la rotura de la vena femoral le generó una hemorragia que le quitó la vida. Desde entonces, Andrés protegió a la viuda y a su hija Marcela. Recuerda cómo llegó a las oficinas con tan solo dieciocho años, aún no se depilaba ni las cejas, se hizo una mujer trabajando, terminó sus estudios administrativos y empezó realizando las actividades más delicadas de la empresa, siempre supervisada por la bella Sophie, que era la administradora principal de la prestigiosa agencia de envíos.

Esa mañana se encontraba decidiendo junto a su madre lo que se llevaría, la madre la miraba con preocupación, ya no intervenía en la locura de su amor por Andrés, pero como madre, al fin y al cabo, albergaba ciertos temores.

—Hija, quiero que te cuides mucho.

—Me hablas como si no confiaras en Andrés, él es un caballero, lo sabes —dijo Marcela al tiempo que metía unas prendas en una hermosa maleta color café.

—Confío ciegamente en Andrés, es en ti en quien no confío, te mueres por él, hija, hay millones de hombres en el mundo, ¿cómo puedes enamorarte de Andrés? Precisamente de él. Eres joven y extremadamente hermosa, muchos morirían por comprometerse con una chica tan valiosa como tú, tan trabajadora y disciplinada, tan completa, deberías recapacitar.

—Mamá, ya no soy una niña, si Andrés me ha invitado, es porque debe de estar preparándose para declararme su amor, ¿no lo has visto?, si hasta me llevó al hospital, eso es una señal, mamá.

—¿Una señal dices? Eso es lo más absurdo que he escuchado nunca. Te advierto de que las cosas no son como tú piensas, estás muy equivocada, recuerda que te lo dije.

La madre abandonó la hermosa habitación, decorada al estilo moderno con colores ocres y detalles en cuero. Marcela dejó la maleta y vio reflejada su hermosa figura en el espejo, sonrió diciéndose.

«Mamá, te demostraré que eres tú la que está equivocada, él me ama, ya lo verás».

Partiría en unas horas al aeropuerto, su vida no volvería a ser la misma después de ese viaje.

## Punta Cana, destino paradisiaco

Cuando llegó a aquel hermoso lugar, sus ojos se perdieron en el azul profundo del mar abierto, durante un trayecto hermoso y lleno de colores avivados por el mismo sol. Su compañía era tan grata, en aquel taxi, recostada en el hombro de Andrés se sentía totalmente realizada. Su hermosa vestimenta blanca le gustaba a Andrés, él sonreía y compartía chistes con el taxista en español, ella entendía algunas palabras y se reía. De pronto, una llamada inesperada interrumpió a Andrés.

Habló durante un buen rato y su rostro cambió de repente, cuando colgó, ella le preguntó:

—Andrés, ¿sucede algo?, tu cara ha cambiado, ¿qué pasa?

—Nada importante, era mi madre, me acaba de informar de que Dylan está en la villa, es una gran sorpresa, ¿no?, pensé que pasaría sus vacaciones en París, quizás haciendo de bufón en alguna obra teatral o algo parecido.

Marcela sonrió, pero por dentro empezó a preocuparse, el chico que le hacía la vida tan difícil cuando era niña estaría allí, presintió que sus vacaciones no iban a ser tan gratas como esperaba, pero al apreciar el aroma del perfume de Andrés respiró hondo y continuó sintiéndose feliz, en el fondo, nada le importaba si Andrés estaba a su lado.

## Dylan ya no es un monstruo

Quién lo iba a decir, Dylan, el chico con pecas, patines y adicto al jockey había madurado algo, por lo menos su físico era todo lo contrario a lo que Marcela recordaba. Ya no lanzaba helados a las chicas y tampoco ponía ya goma de mascar en las sillas de las niñas.

Su cuerpo, cuando salió de la piscina, se quedó grabado en su mente, estaba completamente desnudo.

Andrés regañó a su hermano y su madre fue en busca de una toalla mientras el padre se reía orgulloso por lo bien dotado que estaba el joven, su orgullo fue irrumpido por su mujer. Dylan miró a Marcela con su típica sonrisa infame y se sentó ante la entrada de la vivienda con la toalla ya puesta. Andrés agarró a Marcela del brazo y la hizo entrar en la casa, la puerta se cerró pero ella aún pudo oír la discusión entre hermanos y padres.

La madre le exigía a Dylan que mostrara respeto, Andrés le echó en cara su vagancia y que hubiera preferido viajar por el mundo como un nómada a trabajar con él en la empresa, el padre intentó hacer de mediador, tratando de que hubiera paz, pero no pudo, Dylan le recriminó a Andrés su vida tan monótona y su divorcio, Andrés se encolerizó y se le echó encima, la madre se interpuso entre ellos y exigió que se pidieran disculpas y prometer respeto.

Marcela se alejó de la puerta, no quería que nadie supiera que había escuchado algo tan íntimo, era un asunto familiar.

Siempre supo que Andrés estaba furioso porque Dylan, tras terminar sus estudios de Administración de Empresas, había decidido dedicarse a la actuación. Decepcionado, el hermano mayor se quejaba en muchas ocasiones de que su hermano no estaba ayudándole en la empresa, la cual era un patrimonio familiar.

Al cabo de unos minutos, Andrés entró en la casa y le pidió disculpas a Marcela por lo sucedido, también le garantizó que Dylan se disculparía, realmente, estaba muy avergonzado.

La madre condujo a Marcela a la habitación, La invitada parecía escandalizada por lo que había pasado, pero eso no le impidió admirar la decoración, los detalles de mimbre, caoba y cedro y las cortinas bellamente combinadas con los espejos de madera y cristal. Eso en la planta baja, mientras subía las bien talladas escaleras de cedro, confirmó el buen gusto de

la pareja, después, la habitación donde dormiría la dejó impresionada, no era estilo campestre como el resto, la decoración moderna en distintos tonos de blanco dejó sin palabras a la joven. Se lanzó sobre la cama y apoyó la cabeza sobre la hermosa almohada, la cual tenía en el forro de lino su nombre bordado, qué detalle, Andrés no había escatimado esfuerzos, era todo un caballero, totalmente distinto a Dylan, que de entrada dejó ver su belleza física, pero también su salvaje interior.

Pero no podía negar que lo que había visto no era desagradable, en definitiva, Dylan había dejado de ser un monstruo, ahora su figura estaba entre los cuerpos más hermosos que sus ojos habían visto jamás.

## Ardiente confusión

Estaba agotada, el viaje había sido largo y la discusión que había escuchado le resultó inquietante. Por todo ello, no quiso bajar a cenar y decidió quedarse en la cama.

No pudo evitarlo, se durmió profundamente y se despertó ya de noche.

Bajó por la escalera, abrió sigilosamente la puerta principal y se acercó al área de la piscina, Andrés estaba nadando. Ella se quitó la bata y dejó al descubierto un diminuto bikini de color rojo encendido, él se acercó y la hizo meterse en el agua, los dos empezaron a besarse con ardiente deseo, Marcela cerró sus ojos para recibir aquel amor imponente, las luces apagadas y el silencio daban un toque excitante al secreto encuentro en aquel entorno tan hermoso, había velas alrededor de la piscina, una suave música salía de un extremo, aquel era el momento que tanto había estado esperando, guardar su virginidad no fue en vano, le entregaría a Andrés lo que reservaba desde hacía mucho tiempo. Andrés acariciaba sus glúteos, ella casi explotaba, en ese momento, abrió sus ojos y se quedó atónita, el que la tocaba no era Andrés, era Dylan.

Despertó sofocada y sudando, fue una pesadilla horrible. Se levantó y vio que sobre la mesita había cremas y fragancias que le gustaban, pensó que la madre de Andrés era una joya de persona, comprar todo eso para ella era un gesto hermoso.

Se paró ante la ventana y miró hacia la piscina, no había nadie nadando, no había velas ni música, Andrés no estaba, tampoco Dylan.

«¿Por qué he soñado eso? ¿Cómo Dylan ha podido aparecer en mis fantasías con Andrés? ¿De qué manera ha llegado este a ser parte de mis eróticos pensamientos? ¡Qué locura!, pensó, pero no podía negarlo, había sido un sueño ardiente y tormentoso, que la excitaba.

Su estómago gritó de hambre, su cuerpo, erizado, gritaba de sexo...

Fue a la cocina en busca de algo para comer y cuando iba a subir la escalera, con un vaso de leche en la mano y en la otra unas galletas, Katherine encendió la luz de la sala, estaba envuelta en una fina bata de baño roja con adornos dorados.

—Sabía que vendrías a por algo de comer, en el horno hay un poco de carne asada y lasaña, también hay una rica ensalada en el refrigerador.



—Gracias, pero prefiero algo ligero, es tarde.

—Como gustes, pero mañana deberás tomar un buen desayuno, ahora me voy a dormir, pero antes quiero pedirte disculpas por lo que pasó hoy, mis hijos son un par de niños grandes.

—Descuida, sé que estas cosas pasan, son asuntos de familia.

—Gracias por entenderlo, nos vemos por la mañana.

Mientras subía por la escalera, Marcela vio, al final del pasillo, luz por debajo de una puerta y oyó la suave música de una guitarra, pero la voz fuerte de Andrés desde una de las habitaciones llamó más su atención.

—Dylan, ¿no es algo tarde para la música?, ya, queremos dormir.

Marcela sonrió, Andrés y Dylan, como el agua y el aceite, pensó. Entró en su cuarto y se tomó con prisa la leche y las galletas. Después, se metió en la cama, pero esta vez con más dudas que nunca.

## Desayuno sensual

Se levantó y tras darse una ducha, se apresuró a presentarse en el elegante comedor decorado en mimbre, el fino mantel que cubría una mesa de la terraza evocaba tiempos antiguos y creaba un ambiente acogedor. Vestía un bello quimono gris, bastante corto, y había dejado su cabello suelto, como al descuido, las puntas aún estaban mojadas.

Solo los padres de Andrés y Dylan se encontraban allí, ya eran las siete y media de la mañana. Había jugo de naranja, pan integral, una apetitosa mermelada de fresa, huevos revueltos y tocino. En el centro de la mesa también había una cesta con distintos tipos de fruta.

La vajilla color crema estaba inspirada en pinturas medievales, el buen gusto era una parte evidente en el estilo de vida de la familia Hunt.

Marcela se sirvió un vaso de zumo y después tomó una manzana y la mordió, fue entonces cuando se dio cuenta de que Dylan la observaba, al parecer, desde que se sentó, él estaba en un sofá forrado con motivos impresos de animales, llevaba un pantalón vaquero muy ajustado, sus piernas largas y fornidas mostraban que el ejercicio era su rutina diaria. No pudo pasar por alto su pecho al descubierto, su camisa yacía sobre el sofá, exhibía una abundante cabellera rizada de color castaño, tenía el mismo cabello que su madre. Sus ojos eran penetrantes y ansiosos, a juego con una perfecta y jugosa boca que mordía con ansia una pera mientras miraba a Marcela con pasión.

Ella empezó a sonrojarse y él le lanzó un beso sensual, ella dejó caer la manzana sobre la mesa.

El erótico momento fue interrumpido por Andrés, que se sentó al lado de Marcela.

Dylan se levantó y dándoles la espalda, salió de la terraza en dirección a la salida de la casa. Ella lo miró mientras partía, su espalda era atractiva y sensual, con eso le bastó para que su hambre se saciara, ya no quería comer más alimentos, deseaba otra cosa: sexo.

—Parece que te ha gustado el desayuno, pero no has probado los huevos.

—Gracias, Andrés, solo comeré un poco de fruta. Por ahora, se me ha quitado el hambre, para el almuerzo comeré algo más.

—Quiero que te prepares para ir a la playa, como a eso de las once, ¿te parece bien?

—Claro, como gustes, me parece una idea excelente.

Lo observó mientras comía, su camisa hawaiana con un fondo color cielo y con figuras de árboles caribeños le sentaba de maravilla.

Durante parte de la mañana recorrió la propiedad admirando la hermosa casa y sus alrededores, soñaba con tener algún día una casa parecida.

Respiró el aire fresco, el sol de la mañana calentaba su cara, sentía sus rayos en la piel mientras pensaba en todo lo que había sucedido en los últimos días, definitivamente, habían sido días excitantes, y dar un paseo con Andrés era una buena oportunidad para estar a solas con él.

## Paseo con Andrés

Salir esa mañana después del desayuno fue una excelente idea, conocer la ciudad, ir de compras a un distinguido centro comercial, hacerse trenzas en el cabello, elaboradas con mucho amor por una simpática criolla, comer marisco en un restaurante local y reír divertida en compañía de Andrés era algo que jamás pensó que pasaría, pero estaba pasando, estaba con él, y se sentía feliz.

Después del almuerzo, se fueron a la playa, su traje de baño dorado era un ensueño, de una sola pieza, pero muy sensual y elegante. Andrés se puso un bañador que apretaba su cuerpo, se metieron en el agua, reían, él la puso sobre sus hombros, como cuando era niña, ella nadaba y jugaba lanzándole agua y él hacía lo mismo.

Salieron del agua muy alegres, pero el hermoso momento fue interrumpido por Caroline, la exesposa de Andrés, la despampanante rubia de ojos azules y estatura imponente les esperaba con actitud amenazante en la orilla. Marcela sacudió su cabello y recibió el abrazo de uno de los pequeños, Marcus, el mayor, de ocho años, mientras los otros dos, la niña de seis años, Anny, y el pequeño Mathews, de cuatro años, abrazaban a su padre con amor, acto seguido, Marcus abrazó a Andrés y los más pequeños a Marcela.

—Te has convertido en toda una mujer, Marcela, y muy hermosa —afirmó Caroline mirándola de arriba abajo, era de alta estatura, cuando Andrés la conoció, se dedicaba a desfilarse como modelo de alta costura, pero ya se había retirado, ahora tenía una academia de Etiqueta y Protocolo para niñas de doce a diecisiete años en Santo Domingo y le iba muy bien.

Su presencia les causó extrañeza, ¿que hacía ella allí? Andrés se mostraba tan sorprendido como Marcela, pero no dejaba de abrazar a sus hijos con ternura.

«¿Qué pasa ahora?».

El divorcio de ambos se había consumado correctamente el otoño pasado.

«¿Qué busca Caroline? ¿A qué se debe esta inesperada aparición?».

Marcela empezó a sentir que sus vacaciones se convertirían en una frustración, lograr estar a solas con Andrés resultaba difícil.

Lo tenía claro, estaba envuelta en un drama de deseo prohibido, la embargaban alocadas fantasías con Andrés, caminaba sobre nubes con tan solo pensar en él, respiraba el aroma de las rosas cuando él pasaba a su lado, oía

ruseñores cantando cuando él pronunciaba su nombre, experimentaba sensaciones sublimes, pero nada podía decir, el silencio era su compañero, necesitaba desahogarse a veces y su almohada era la más leal compañera para ello, dormía abrazada a ella pensando que era a Andrés a quien abrazaba.

Aunque algunos sospechaban de ese amor loco y desencajado, ella trataba de actuar sin excesos, evitando dejar al descubierto todo lo que por dentro le hacía sentir cosquillas y le rebosaba el corazón de ansiedades, aún inconclusas y en cierto modo desconocidas. El hecho de trabajar con él, ser su mano derecha, tener todos sus secretos en la palma de su mano, le daba un frenazo brusco a sus ya de por sí reprimidos sentimientos.

No ignoraba que algunos empleados se reían de ella, era tan notorio que resultaba difícil no darse cuenta, pero no podía evitar que eso pasara, así que cada día, en la oficina, durante el desarrollo de sus funciones, Marcela asimilaba que era la típica chica enamorada en silencio del jefe apuesto, mujeriego y exitoso, aquel que había revolucionado el destino de las empresas Courier, aquel que era temido por la competencia debido a sus infalibles estrategias de negocios, el número uno, Andrés Hunt, era un zorro en los negocios y un lobo en el amor.

Desde modelos famosas, cantantes, empresarias y una larga lista de mujeres poderosas de Nueva York hasta la más humilde camarera de cualquier restaurante del Soho se aventuraban a mantener una relación con Andrés Hunt con la vana ilusión de atraparlo en las redes del matrimonio, intentos hubo muchos, fallidas relaciones, aún más, aquel hombre no estaba listo para dar ese paso otra vez, era evidente que amaba la libertad.

## Extremadamente sexy

Cuando regresaron de la playa, los abuelos, contentos, agasajaron a los niños con golosinas y bebidas gaseosas, les brillaban los ojos viendo a los infantes correr alrededor de la piscina. Caroline sacó varias maletas de su automóvil, un moderno vehículo 4 x 4 de color verde. Dylan, sonriente, la ayudó a subir el equipaje a una de las habitaciones. Andrés esperaba respuestas, él no la había invitado, así que decidió investigar. Mientras Dylan y Caroline se ausentaban, los niños corrían por el jardín, excepto Marcus, que permanecía callado, con la vista perdida, sentado en un sofá.

—Mamá, papá, ¿quién de ustedes la llamó?, ¿y para qué? Ambos se miraron desconcertados.

—Nosotros no la hemos llamado, su visita nos ha sorprendido tanto como a ti. En cuanto llegó, dijo que quería verte y sin dejar las maletas siquiera, se fue a la playa porque le dijimos que allí estabas, ni siquiera los niños nos saludaron en ese momento, fue todo muy rápido.

—Entonces, ¿cómo ha sabido que estoy aquí? En la oficina di la orden de que no revelaran mi destino a nadie, y Sophie no ha sido porque es la mujer más discreta que conozco —agregó Andrés sonriendo.

«¿Porque habrá sonreído con la que está cayendo?», se preguntó Marcela intrigada.

Dylan se acercó a la piscina, donde estaban de pie conversando Andrés, sus padres y Marcela, que miraba preocupada a Marcus.

—He sido yo quien la ha llamado —aclaró Dylan con arrogancia. Se había puesto un atuendo formal, al parecer, iba a salir.

—¿Tú? ¿Por qué? ¿Qué rayos te pasa?

—Nada, solo quería pasar el fin de semana con mis sobrinos, eso es todo. A veces olvidas que nosotros también nos merecemos verlos, sé que a ti no te importa, pero mamá y papá saben a qué me refiero, somos una familia, Andrés, por encima de todo.

Andrés lo miró tratando de averiguar a través de sus ojos si era cierto o no el motivo que le acababa de dar. Marcela no dejaba de observar a Dylan, le quedaba todo tan bien, su cabello mojado y peinado hacia atrás, las gafas de sol y la camisa color ladrillo le daban un toque de sensualidad y misterio que a cada segundo que pasaba intrigaba más a Marcela.

El ambiente se volvió tenso, los dos hermanos se miraban con desafío.

—Voy a creerte, pero si me entero de que no es ese el verdadero motivo, si descubro que lo has hecho para molestarme, te aseguro que te romperé la cara con mi puño, y dudo mucho que tu cara bonita resista el impacto.

Dylan tragó en seco.

—Está bien, pero recuerda que cuando golpees mi cara, deberás preparar tu trasero para recibir mi pie, y dudo también que tu trasero resista tal impacto, hermano —exclamó Dylan haciendo hincapié en la palabra final.

Andrés se enfadó tanto que hizo el intento de lanzar su puño contra su hermano, pero el padre sujetó su brazo. Dylan se fue con parsimonia, sonriente, un auto le esperaba en la entrada, una bellísima criolla de tez morena y cabello rizado manejaba el hermoso convertible color rojo vino.

«¡Qué envidia! Pero ¿qué me pasa?», se preguntó Marcela sorprendida consigo misma.

Los abuelos, Andrés y los dos pequeños entraron en la casa y Marcela se sentó junto a Marcus, cerca de la piscina, tres cuestiones habían despertado su curiosidad: ¿qué le pasaba al niño, ¿qué hacía Caroline allí y si sería aquella chica novia de Dylan? Su cabeza le daba vueltas, el sensual Dylan le había provocado una sensación de desconcierto y decepción, y eso la molestaba.

## Nadando con el malo

Dudó antes de hacerlo, pero acercarse a Marcus era inevitable, lo que no se esperaba fue lo que pasó. El acercamiento dejó aún más confusa a Marcela, que sintió como un puñal el rechazo del niño cuando trató de hablar con él. A Marcela le molestaba sobremanera que Andrés se mostrara distante con sus hijos, no era que no los amara, era que, simplemente, él era un individuo de pocas demostraciones de cariño.

Transcurrió la tarde y al llegar la noche, Marcela cenó algo ligero, todos salieron de la casa, a excepción de ella y el servicio, los abuelos, los niños, Andrés y Caroline se fueron a cenar fuera y aunque la invitaron, no aceptó, sentía que no encajaba en aquel ambiente, además, le incomodaba la mirada acusadora de Caroline.

Sobre las diez, decidió darse un baño, el agua de la piscina estaba fría, más que la de la playa. Se puso un biquini y flotó en el agua con sus ojos cerrados, su abundante cabellera también flotaba, empezó a sentir más fría el agua y cuando abrió los ojos, vio a Dylan en el borde de la piscina, se asustó, pero no lo demostró. Dylan se quitó la camisa y el pantalón y se metió en el agua tan solo con su bóxer blanco, ella se sorprendió, él avanzó hasta ella con determinación y ella empezó a nadar para alejarse, pero la rapidez con que nadaba él era sorprendente, tras unos minutos con aquel juego, ella se cansó y salió del agua. Dylan había desaparecido.

—Dylan —llamó ella asustada mientras apartaba el agua de su cara. Cuando menos se lo esperaba, él salió del agua y le agarró los brazos con fuerza.

—¿De qué huyes? —preguntó mirándola fijamente a los ojos.



## Pasión candente

Cuando pudo zafarse de las manos de Dylan, corrió hacia el interior de la casa, él la siguió de prisa, ambos dejaron agua por todo el pasillo. Ella entró en la cocina con rapidez y se bebió un vaso de agua.

—¿Qué te crees, que soy un violador o algo por el estilo? Estarías muy equivocada, es malo juzgar —dijo él acercándose—. Ella caminó hacia atrás, pero no pudo dar muchos pasos, se había quedado prisionera entre él y la nevera. Dylan, con su mano derecha, asió con suavidad una mano de Marcela y con la izquierda agarró su cabeza por la nuca, la empezó a acercar con lentitud a él, el vaso cayó al suelo. Marcela no sabía por qué, pero le gustaba ese juego, dejó que la atrajera más y más hasta que solo quedó un pequeñísimo espacio entre ambos, ella deseaba más que nada el beso que se avecinaba, pero Dylan se retiró con brusquedad.

—¿Y si mi hermano, el perfeccionista, nos viera, qué crees que pensaría? ¿Que su novia está siendo seducida por su hermano o viceversa, que su novia está seduciendo a su inocente hermanito?

Marcela se apartó enérgicamente, pero sus ojos intrusos no dejaban de apreciar a Dylan.

—Si él nos viera, no sucedería nada, no soy su novia, todavía —exclamó poniendo énfasis en la última palabra.

—¿Todavía? Suena interesante, y más tras la visita de Caroline, hacen tan buena pareja, he oído a Andrés hablando muy bien de ella a mis padres y a decir verdad, para los niños sería mejor que ellos estuvieran unidos —dijo en tono sarcástico.

—Estoy de acuerdo, y te recuerdo que no he venido a este lugar como pareja de Andrés, yo solo soy su invitada.

—Lo sé, créeme, y me sorprendería que te convirtieras en su esposa, teniendo en cuenta el hecho de que te llevaba a comer helados cuando aún llevabas trenzas, debería verte como una hermana.

—Basta, a ti no te incumbe ese asunto, y te ruego que jamás vuelvas a mencionarlo. Ah, y eres un idiota, eso también deberías saberlo —exclamó ella antes de salir corriendo de la cocina rumbo a su habitación.

## Tres días no son suficientes para amarte

Después del episodio molesto e incómodo que acababa de vivir con Dylan, se puso ropa seca y tras unos minutos, oyó que los niños corrían por el pasillo, ya habían llegado de la cena. Salió de la habitación y descendió por la escalera, los niños jugaban y aunque era algo tarde, todos, excepto Dylan, estaban en el salón riendo divertidos, incluso Andrés le explicaba chistes a Caroline.

Marcela interrumpió la tertulia con una sonrisa, no llevaba nada de maquillaje, se había puesto un vestido largo de color azul cielo y su cabello suelto estaba aún algo mojado.

—Hermosa, qué bueno que estés despierta —dijo la madre de Andrés con una cierta alegría.

—Sí, ¡qué bien! —comentó en tono irónico la bella Caroline.

Marcela se sentó con ellos, el padre había corrido las cortinas y se podía ver la piscina, Dylan corría alrededor de la misma, jugando con los niños, que habían salido correteando.

—¿No es adorable? Mirad cómo juega con ellos, los ama —afirmó la madre al tiempo que se sentaba al lado de Marcela.

—Querida Marcela, me alegra que hayas bajado —declaró Andrés—, he pensado en quedarnos unos días más, Caroline está aquí, los niños también y mis padres tienen la oportunidad de estar con sus dos hijos después de hacer bastante tiempo, sé que te dije tres días, pero teniendo en cuenta que ha sido algo imprevisto, no veo inconveniente, a no ser que tú quieras irte por alguna razón que desconozca, si es así, lo entendería y te llevaría de regreso a Nueva York.

Ella lo miró a los ojos, pero dejó de hacerlo en cuanto sintió la mirada acusadora de Caroline.

—No hay problema, Andrés, está bien, solo debo llamar a mi madre para que esté tranquila.

—Ya se lo he dicho yo, la llamé antes y lo ha entendido perfectamente, también me dijo que necesitas estas vacaciones.

Y allí estaba de nuevo, no podía dejar de observar a través del cristal cómo Dylan jugaba con los pequeños.

El padre de Andrés sirvió unas copas y puso música suave, Dylan se

presentó al cabo de media hora vestido con una camisa playera y unos pantalones cortos. «Dios, le queda todo tan bien», se repetía Marcela con los ojos clavados en su figura.

Se divirtieron un buen rato más hasta que los niños cayeron rendidos.

Dylan subió en sus brazos amorosos a uno de ellos, Andrés, a la niña mientras le daba tiernos besos en la frente, y a Marcus lo llevó el abuelo hasta el dormitorio.

Las tres mujeres se quedaron solas.

—Marcela, me sorprende lo mucho que has crecido, en verdad, el tiempo pasa muy rápido.

—Así es, Caroline, es cierto.

—Me imagino todas las incomodidades que tienes que sufrir con Andrés, ser la asistente de un hombre como él debe de ser estresante.

—Algo, pero la paga y la experiencia que estoy adquiriendo lo recompensa, además, tengo ciertas consideraciones.

—Lo sé, lo sé muy bien —aseguró Caroline con una falsa sonrisa.

## Dulce tentación

Después del encuentro de la noche pasada en la piscina, Dylan pasó a ser su bello tormento, por un lado, no le cabía la menor duda de que Caroline iba de nuevo tras Andrés. Todos la veían como la inocente, pero Marcela conocía muy bien la historia, estaba totalmente segura de que más que por los hijos o por amor, Caroline perseguía los bienes materiales, la exmodelo gozaba de una vida de reina hasta que se divorció de Andrés, supuestamente, porque él le era infiel, pero muchos sabían que ella tenía un joven amante y que se fue a vivir con él a Santo Domingo, cuando el chico le sacó todo el dinero, la abandonó y a ella no le quedó más opción que crear esa academia de Etiqueta y Protocolo junto a una escuela de modelos, era rentable, pero todo el mundo sabía que no ganaba lo mismo que acostumbrada a gastar cuando era la esposa de Andrés.

Por otro lado, sentía que su cabeza iba a estallar, Dylan le molestaba en demasía, pero también lo extrañaba. Se veía al borde de la locura, tenía grandes dudas, pensamientos de ellos dos besándose y fugaces fantasías de sexo en la piscina, solía buscarlo con la mirada durante todo el día, intentaba provocar encuentros en distintas estancias de la casa, lo observaba mientras comía, entraba en su habitación y se llevaba a la suya una prenda de él para olerla, todo eso solo eran algunas de las locuras que había hecho durante los últimos dos días.

Por su parte, Andrés no dejaba de llevar a los niños de paseo, se veían contentos, sus rostros mostraban una felicidad absoluta, era un gran padre.

No volvió a ocurrir nada entre ella y Dylan, hasta esa tarde, él se había marchado muy temprano por la mañana, cuando regresó, tuvieron un romántico encuentro, lleno de pasión y locura.

Ella estaba en la parte trasera de la casa, sentada encima de una piedra, mirando el mar, anhelando con ansiedad saber qué le estaba pasando, dos sentimientos se barajaban. Al parecer, Andrés había pasado a otro plano y Dylan se había instalado en su mente con una horrible mezcla de odio y amor.

Sus ojos y sus labios eran ahora su obsesión, aunque no lo soportaba, debía admitir que Dylan era su más dulce tentación.

—¿Por qué tan sola? —Dylan apareció de repente, ella tragó en seco, él sonrió, ella lo deseaba más que nunca.

## No te resistas

Cuando Dylan se acercó, ella no pudo disimular su nerviosismo, era tan notorio que él le transmitía una agradable incomodidad que fascinaba el ego del bien parecido joven. Las olas eran suaves, pero el cielo empezaba a nublarse. Ella vio cómo Dylan se le aproximaba con ímpetu, se mantuvo quieta, pero su corazón retumbaba en su pecho.

—Es una hermosa tarde, ¿no te parece?

Ella, con la vista fija en el agua, deseaba desaparecer, pero al mismo tiempo quería lanzarse sobre él y besarlo con locura, ya no albergaba ninguna duda, estaba perdidamente enamorada de él.

—Sí, el mar del Caribe no tiene comparación, es lo más hermoso que he visto nunca, aun estando a punto de llover, mantiene la transparencia del agua, y si sumamos las palmeras, la brisa y la blanca arena, es perfecto.

—¿Quieres nadar?

—¿Estás loco, a mar abierto? Es una locura.

—Las cosas más hermosas surgen de las locuras, ánimo, ven —insistió él. Se quitó la camisa y el pantalón y se quedó solo con la ropa interior, corrió hacia el agua, riendo como un niño le indicó con sus manos que fuese con él, ella sonrió, en ese momento, esa locura era hermosa, así que corrió, tras quitarse su vestido rosa, se quedó también en ropa interior, corrió como niña, él agarró su mano y se metieron juntos en el agua, estaba fría, reían y jugaban, eran felices. Ella empezó a nadar sin miedo, le estaba demostrando lo buena nadadora que era, él, por su parte, la observaba y sonreía, su rostro mostraba una felicidad auténtica, definitivamente, se lo estaban pasando bien, el hecho de que estuviera el cielo nublado no les resultaba desagradable, la falta de sol hizo aún más romántico aquel encuentro.

Dylan se acercó a ella y la sostuvo por la cintura, la apretó con fuerza y la lluvia detuvo aquel hermoso momento, salieron corriendo del agua, ambos recogieron su ropa y se refugiaron bajo el porche de la casa, un toldo los protegía y detrás de ellos estaba el sótano de la casa, donde se guardaban las cosas que no necesitaban, la lluvia se hizo más intensa, así que tuvieron que guarecerse en el sótano. Marcela comenzó a sentir frío y Dylan la abrigó con su camisa mientras ella se secaba la piel con el vestido, él se ofreció a ayudarla y con delicadeza, la abrazó, ambos estaban mojados, pero el fuego de

sus venas y el deseo de pertenecerse el uno al otro era más fuerte que todo, él acariciaba el cuello de ella con su respiración, ella sentía el latir de los dos corazones, su excitación era tan inmensa que cualquier cosa podía pasar, así que pasó, ella no pudo más, lo agarró con fuerza, sostuvo su cara entre sus manos e intentó besarlo, él se resistió y le preguntó con los ojos fijos en los de ella:

—¿Estás segura, es lo que quieres? —Dylan era su más hermoso retador.

## Escapar, ¿opción o elección?

Correr después de haber estado tan cerca de él, escapar como una loca bajo la lluvia, llegar a su habitación y encerrarse para mirar por la ventana cómo llovía, todo aquello formaba parte de su insegura reacción ante sus recién descubiertos sentimientos por Dylan, aquel muchacho alocado, de personalidad extrovertida y apariencia envolvente, había calado en su interior de una forma arrolladora y aunque le parecía atractiva la idea de entregarse a él, al mismo tiempo, le resultaba extraño darse por entero a alguien que hasta hacía tan solo unos días le parecía un idiota, uno que dejó de serlo para convertirse en su amor tantas veces soñado.

Otra clase de chica habría sido más atrevida, se hubiera entregado al chico que le hacía la vida tan difícil cuando era una niña, pero ella marcó la diferencia alejándose a tiempo, aún con su piel erizada por los roces de él. Que irónica suele ser la vida, cuando llegó a Punta Cana, quiso irse en cuanto supo que Dylan estaba allí porque le incomodaba su presencia, y en cambio ahora, deseaba irse porque su presencia le gustaba demasiado.

Se cuestionaba a sí misma porque llegó incluso a pensar que padecía algún trastorno de enamoramiento precoz, pero recordó que ya había tenido varios roces en su vida, en la universidad, en la escuela y en el día a día, no obstante, lo que sentía por Dylan le resultaba desconocido, muy distinto a lo que había sentido por cualquier otro hombre en el pasado.

«Irme ha sido una torpeza», se decía con rabia mientras abrazaba a su almohada. «Debí haberme quedado con él», repetía a su propia mente. «Ahora estaría ahogada en su cuerpo, besándolo y amándolo», insistía una y otra vez.

Pero cuando recordaba la forma en que Dylan hablaba de Andrés, se daba cuenta de que él pensaba que existía o había existido alguna relación entre su hermano y ella, sus palabras adoptaban un matiz de reproche que no podía descifrar, Dylan se mostraba molesto cuando creía o se imaginaba esa posibilidad.

## Noche de locura

Cuando Marcela salió de la habitación, veinte minutos después, quiso regresar con Dylan y terminar lo que no había empezado, pero en la escalera la esperaba la madre de sus dos amadas confusiones, sentada en el último escalón, con una gran sonrisa y fumando.

—¿Cómo te ha ido, querida?

—Bien, por decir algo. —A Marcela le quedó claro que Katherine sabía lo que estaba pasando.

—Ven, siéntate a mi lado, quiero hablar contigo, ¿sabes?, soy muy sagaz, discreta, pero muy observadora, suelo oler a kilómetros cuando dos personas se aman, y creo que a ti te está pasando, pero me resulta difícil saber a cuál de los dos elegirás.

—Estoy confundida, no sé qué hacer, los dos son tan diferentes, pero a la vez tan profundamente interesantes que no sé qué hacer.

—Bueno, si aceptas el consejo de una vieja mujer, podría orientarte, es evidente que estás enamorada, solo falta confirmar si tu amor es correspondido y hay una forma de averiguarlo, debes besarlos, solo así lo sabrás.

—¿A los dos, besarlos? Pero ¿cómo lo sabré?

—Es fácil, cuando beses al indicado, te parecerá como si un pedazo de cielo estuviera en sus labios para compartirlo contigo. Te aseguro que esa es la mejor forma, el que de verdad te ama te entregará ese pedazo de cielo y cuando el beso termine, lo sabrás porque habrá sido maravilloso.

La conversación terminó, Marcela abrazó a la mujer y se fue a su habitación, quería meditar un rato a solas.

Estar sola era aburrido, la noche acogedora y lluviosa llamaba a experiencias románticas, pero ¿de qué manera? Andrés y Catherine estaban inmersos en sus actividades y Dylan resultaba algo enigmático e impredecible, no había mucho donde escoger.

Decidió ponerse un vestido elegante, zapatos de tacón y un perfume envolvente, pediría un taxi y saldría a explorar la vida nocturna de Punta Cana.

Mientras bajaba por la escalera, todos se quedaron pasmados ante el hermoso recogido que se había hecho con su cabello, su maquillaje, que oscurecía su mirada de forma dramática, la anunciaba como una conquista



salvaje. Andrés no pudo resistirse y ante todos, su madre, su padre, Caroline, los niños y Dylan, que se encontraban frente al televisor disfrutando de una película, sin pensarlo, se dirigió al final de la escalera para verla más de cerca.

—Qué bella estás —comentó Andrés, una mirada extraña apareció en sus ojos, que ya no eran los mismos con los que la solía mirar siempre.

—Sí, le sienta fenomenal el negro —manifestó Caroline ciertamente intrigada mientras se situaba al lado de Andrés.

—Gracias, Andrés, quisiera pedir un taxi —dijo Marcela en tono sereno. Sus ojos buscaron la mirada de Dylan, pero él la ignoró haciendo ver que jugaba con los niños.

—De ninguna manera te vas a ir en taxi, eres mi invitada y no lo voy a permitir, yo mismo te llevaré.

Caroline sonrió ficticiamente.

—Por supuesto, voy por las llaves —declaró Caroline con firmeza, dejando claro que ella los acompañaría.

En ese momento, Dylan dejó de jugar con los niños, se levantó del suelo y se puso frente al televisor del salón.

—No se molesten, yo la llevaré, no hay lugar en Punta Cana que no conozca, donde quiera que ella quiera ir, seguro que yo ya he estado.

Dylan la miró fijamente a los ojos, el corazón de Marcela latía fuerte, iba a estar a solas otra vez con él, lo necesitaba, pero también le temía, ¿a qué? A amarlo como nunca amó a nadie.

## Contigo

Las cosas no resultaron tal y como se planearon en un principio, Andrés insistió en llevarla y a Caroline no le quedó otra opción, ante la imponente firmeza de su exmarido cuyo único objetivo era llevar a su destino a la joven invitada, que rendirse. Marcela se sorprendió al ver que Dylan no insistía y que permitía sin más que su hermano la llevara, se imaginó que se había ofrecido a acompañarla solo para quedar como un caballero y al final, pensó que él, en realidad, no deseaba estar a su lado.

Mientras Andrés conducía, Marcela se fijó en su hermosa camisa blanca, en sus gemelos perfectamente colocados en su lugar y en el aroma de una colonia nueva, ella conocía todas sus fragancias, por lo que pensó que Caroline le debía de haber obsequiado ese perfume no hacía mucho, le sentaba bien, como todo lo demás. En ese momento, Andrés rompió el hielo.

—Te ves radiante, de verdad, estás muy hermosa.

—Gracias —respondió ella a secas.

—¿A dónde quieres que te lleve? —le preguntó.

—No lo sé, quizás a una discoteca, luego ya me las ingeniaré para llamar un taxi, estaré bien.

—Nada de eso, me voy a quedar contigo, nunca me perdonaría que te pasara algo, además, hace ya tiempo que no me divierto un poco.

Ella sonrió, él también, la noche invitaba a bailar y a divertirse, ¿qué importaba Caroline, Dylan y todo lo demás?, eran ellos dos y la noche.

Poco rato después, tras atravesar la ciudad, llegaron a un lujoso hotel y entraron en su discoteca sin perder tiempo.

Bailaron durante horas, parecían dos adolescentes, se reían, se divertían, Andrés bebió mucho, Marcela, también, pasadas ya las tres de la madrugada, se dirigieron al aparcamiento contándose chistes y haciendo pequeñas locuras.

—Ja, ja, ja, no encuentro mis llaves —exclamó Andrés mientras las buscaba como un loco en sus bolsillos.

—¿De veras? Yo tampoco encuentro mi bolso, ja, ja, ja.

—Estás muy mal, tu bolso está bajo tu brazo, míralo, ja, ja, ja.

No dejaban de reír.

Por fin, Andrés encontró la llave y al sacarla de su bolsillo, se le cayó al suelo. Marcela, riendo, se apresuró a recogerla, él lo hizo también, con lo que

sus manos se juntaron, una encima de la otra, ambos se fueron poniendo de pie lentamente, sus miradas se encontraron, y sus labios también.

Se besaron durante varios largos segundos, aquel beso, en cierta forma, fue inesperado, pero muy deseado por ella durante todo el tiempo que llevaba trabajando para él.

## De celestina a enamorada

«La vida da muchas vueltas», le decía en todo momento su mente. Como habían llegado tan tarde, Marcela se despertó pasado el mediodía, sus ojos estaban sensibles al sol que entraba por la ventana, se quedó quieta, mirando las palmeras con fijeza. No podía acabar de creérselo, se habían besado. Lo que sintió no se lo podía explicar a sí misma, era una mezcla de sentimientos: el silencio durante el trayecto de regreso a la villa tras el beso, todo lo que hacía Andrés, sus citas, las visitas de mujeres fuera del horario de oficina, era ella la que se encargaba de comprar las flores y los regalos para la *amiga* de turno, la que hacía sus llamadas, la que daba las excusas cuando era necesario, ella era su cómplice, su asistente, su secuaz. Después de lavarse los dientes, bajó a la planta baja, en el comedor estaban todos sentados a la mesa, también Andrés, que con una expresión de culpabilidad evitaba mirarla, Marcela sintió la habitual mirada acusadora de Caroline y fue a sentarse justo enfrente de Dylan que, para su sorpresa, tenía sentada sobre sus piernas a la misma joven que hacía unos días lo había recogido con su automóvil, ella le daba de comer a Dylan como si fuera un niño y él se reía, Marcela se enfadó, pero debía disimular.

La muchacha era muy bella, su piel trigueña era envidiable, no necesitaba broncearse, su cabello rizado y su perfecta figura causaban la admiración de todos los que estaban en el comedor. Andrés se había puesto unas gafas de sol muy oscuras, Marcela, también, lo cual era un alivio porque así nadie podía ver lo realmente mal que estaba, sus celos eran silentes y debido a ellos, solo probó un entrante, la resaca tampoco ayudaba mucho.

Quería cerrar los ojos y despertar una semana antes, deseó no desmayarse, se arrepentía de haber aceptado la invitación de Andrés.

## Desahogo

Durante el desayuno creyó que iba a explotar, su confusión era más que evidente, deseaba poder desaparecer para no continuar sentada a la misma mesa que Andrés, Caroline, Dylan y Nicole, así se llamaba la bailarina exótica de uno de los hoteles de la zona. Con un intento de resultar graciosos, empezaron a narrar la anécdota de cómo se conocieron, fue un día en el que Dylan montaba un espectáculo de teatro en el hotel donde la bailarina trabajaba. Nicole sonreía mientras Dylan lo explicaba y mostraba con absoluto sarcasmo que estaba interesado en todo lo referente a ella. Andrés apenas probó el desayuno y se fue con los niños, se iban de compras, le faltaban pocos días para regresar a Nueva York y los niños se quedarían en Santo Domingo con su madre, eso en el caso de que Caroline y Andrés no decidieran volver a estar juntos.

Tanta confusión la hizo llorar y decidió ir a caminar sola por la playa, con las lágrimas nublando su vista, marcó el número de teléfono de su madre. Ahogada en llanto, con el sol y el mar como únicos testigos y con los pies descalzos y cubiertos de arena, le contó todo lo que había sucedido.

La madre lamentaba que su hija estuviera pasando por aquel mal momento y le sugirió que actuara con calma y cuidado. Su confusión empezó a aclararse cuando su madre colgó el teléfono.

Por la tarde acompañó a Katherine, la madre de Andrés y Dylan, al supermercado, quería preparar la cena de despedida que se celebraría dentro de dos días y Marcela quiso involucrarse para olvidar un poco todo lo sucedido, vendrían algunos invitados, dueños de negocios en Punta Cana, y aprovecharían de paso para promocionar la agencia de envíos de Andrés, pretendían que fuera una gran celebración, al marido de Katherine se le ocurrió la idea de que todos llevaran máscaras, así que también debían encargarse de comprarlas.

Una vez en el supermercado, Katherine se propuso romper el hielo.

—Había pensado en hacer como entrante una ensalada de pasta, pero no sé, ¿tú qué opinas?

—Sí, es perfecto, podría aderezarla con diferentes salsas.

—Es lo que pensé, pero prepararé también ensalada verde y verdura hervida, les irán muy bien a las carnes al horno y a la lasaña de marisco.

El silencio de Marcela preocupaba a Katherine.

—Diría que la velada no os salió del todo bien anoche, a juzgar por esa carita triste que me pones y por la actitud de Andrés en el desayuno, intuyo que algo no anda bien.

—Nos besamos.

—¿Qué, y cómo fue? Es increíble, lo hiciste.

—Sí, pero me siento realmente mal, Estoy muy confundida.

—Sé muy bien de qué hablas —respondió la señora mientras empujaba el carrito por el pasillo de las pastas.

—¿De verdad sabe de qué hablo?

—Claro, he vivido la misma experiencia que tú con dos chicos maravillosos, pero elegí bien, y tú lo harás también, te sientes mal ahora, pero cuando beses al indicado se te pasará, podría ser que no sea ninguno de los dos, esa es una posibilidad, pero si no le das curso a esto, nunca lo sabrás.

Eso era, ya estaba dicho, necesitaba besar a Dylan, pero ¿cómo?, ¿y Nicole? Tenía claro que estaba entre la espada y la pared, pero no se daría por vencida...

## Caroline, ¿zorra o víctima?

Durante los preparativos de los distintos platos y la decoración de la casa, Marcela meditaba en silencio, en esos dos días no se produjo ningún encuentro con ninguno de los dos hermanos, solo oyó hablar de una pelea entre Caroline y Andrés, al parecer, tuvieron una discusión fuerte después de lo de la discoteca.

No dejaba de pensar en todo lo que había ocurrido.

Caroline estaba ayudando también, su enflaquecida figura era el resultado de lo mucho que se cuidaba, su vestido azul cielo le sentaba muy bien. Hacía chistes con Nicole, que también se ofreció a ayudar, era buena combinando colores y armonizando. En un momento en que Marcela, junto a una de las jóvenes del servicio, cortaba papas para un platillo, Caroline se acercó a ella intrigada.

—¿Fritas o hervidas? —La joven del servicio se retiró para que pudieran hablar a solas. Nicole las miraba desde un lado de la cocina y Katherine revisaba las carnes que se asaban en el horno.

—Hervidas, definitivamente, tú ya sabes, es más saludable.

—Sí, y me alegro, no quiero que mis hijos coman productos fritos.

—Te entiendo, mi madre me los prohibía todo el tiempo, pero yo cuando empecé a manejar dinero me puse a ingerir comida chatarra, es terrible, ya lo sé, pero es así, pizzas, hamburguesas, cierta repostería y mucha soda, paradójico, ¿no?

—Sí, pero más paradójico todavía es tu rol en este lugar, no lo entiendo, Andrés tiene grandes consideraciones contigo y eso me sorprende.

Su sarcasmo resultaba demasiado molesto, Marcela debía recurrir al ataque para aplacar su veneno.

—¿Te causo alguna preocupación, Caroline? Eres una mujer maravillosa, es difícil creer que te muestres o seas una persona insegura.

—No soy una mujer insegura, querida, la cuestión es que no soy estúpida, estás perdiendo el tiempo, Andrés hará un anuncio importante esta noche, te aseguro que será una sorpresa. —Tras haberse desahogado, se marchó con una aparente serenidad de la cocina, todas las mujeres la miraron hasta que desapareció.

Nicole se acercó y Marcela pensó: «Seré atacada otra vez», pero lo que

hizo fue susurrarle al oído:

—No la escuches, ya se le pasará.

Esa frase le extrañó a Marcela.

Nicole salió de la cocina y al abrir la puerta, la sorpresa que se llevó Marcela fue enorme cuando vio el rostro de Sophie, su querida compañera de trabajo, tan bellísima, sencilla y sonriente como siempre.

Evidentemente, había sido invitada porque se iban a tratar temas que afectaban a la promoción de la agencia de envíos. Marcela se sintió feliz, al fin, aparecía alguien de confianza con quien podía hablar. Debían darse prisa, en unas horas se serviría la cena.

Ahora ocupaban su mente varias cuestiones, entre ellas estaba el anuncio importante por parte de Andrés, el comentario de Nicole y la visita de Sophie. ¿Qué más podía pasar?



## Elegantes vestimentas

Estaba todo bellissimo, la noche ofrecía una perfecta luna llena; alrededor de la enorme piscina habían colocado las mesas, perfectamente decoradas con manteles de un color rojo vino; la vajilla incluía unos detalles que representaban camafeos de color crema; había guirnaldas y bombillas pequeñas con luces amarillas; los centros de mesa contenían flores naturales, sobre todo, preciosas rosas rojas. Desde la ventana, Marcela veía llegar a los invitados, gente muy distinguida. Los niños estaban sentados en una mesa apartada y vestían hermosos atuendos, el abuelo los acompañaba vestido con un smoking negro que le sentaba de maravilla. Le pareció raro no ver a Caroline con ellos, desde la mañana, en la cocina, no volvió a verla, seguro que se presentaría lo más tarde posible con un atuendo despampanante.

Sophie, mientras tanto, se vestía mirándose al espejo.

—¿Cómo me ves?

—Bellísima, Sophie, el rojo te sienta muy bien.

—Gracias, me alegra que estés aquí, estoy algo nerviosa.

—No debes estarlo, todo saldrá genial, ya verás, hablarás bien, sabes todo sobre la agencia, eres la persona perfecta para defenderla.

—¿Tú crees, en serio?

—Sí, amiga, estoy convencida —respondió Marcela acercándose a ella para abrazarla.

—Sophie, han ocurrido tantas cosas en estos últimos días, quisiera irme bien lejos, estoy muy confundida.

—Sea cual sea tu confusión, pronto la aclararás, eres maravillosa e inocente, y eso te hace distinta a todos los demás, te admiro, Marcela.

Las palabras de Sophie, su buena amiga y compañera, la confortaron, respiró profundamente, debía arreglarse, se hacía tarde.

Eligió un vestido color ocre, sus zapatos iban a juego, dorados, como sus accesorios, se veía natural con sus rizos al aire y un sencillo maquillaje. Sophie bajó antes porque debía prepararse para el discurso. Al salir de la habitación, vio a Dylan con Nicole en la escalera, la joven vestía unos jeans y una camiseta, Marcela se preguntó por qué no iba vestida para la ocasión, presentaba un total contraste con Dylan, ¡ostras!, su traje tipo sastre aumentaba de forma impresionante la fuerza de su personalidad, sin contar con su

fragancia, su reloj plateado y ese cabello mojado que se peinaba hacia atrás, era tan atractivo, el corazón de Marcela latió con fuerza y la sangre corrió por sus venas como un torrente cuando sus miradas chocaron. Evidentemente, aquello se le escapaba de las manos, ansiaba pertenecerle.

## Máscara de amor

Marcela dio unos pasos y cuando empezó a descender por la escalera, sintió que la mirada de Dylan quemaba su espalda, bajó lentamente, debía ser fuerte.

Cuando llegó a la zona de la piscina, se puso su máscara, había elegido una de color púrpura con plumas en los lados. Los invitados tenían sus máscaras puestas también. De repente, se sintió triste porque muy pronto se iría de allí, sus dudas estaban cada vez más lejos de aclararse.

Cuando iba a sentarse en una silla para observar la decoración, vio a lo lejos, sobre la tarima donde un grupo de cuatro componentes cantarían canciones de los años 70, a Andrés, vestía enteramente de blanco, su traje le pareció a Marcela extraordinario, su máscara era dorada, su varonil belleza destacaba. Él sonreía a los chicos del grupo musical, resultaba evidente que les estaba pidiendo algunas canciones, Marcela sonrió, él la miró y con su mano le mandó un saludo.

Sophie llegó unos instantes después y se sentó a su lado, tras unos diez minutos, aproximadamente, Caroline se sumó a la fiesta, su vestido blanco era un sueño, y qué decir del peinado tan bien elaborado que lucía.

—De verdad que está guapísima, es muy elegante —comentó Marcela a Sophie, esta tenía una sonrisa y un brillo en los ojos que la hacían parecer feliz.

—Sí, está muy bien, igual que tú, igual que yo, todos estamos bellos.

Sophie saludó a Katherine, que acababa de llegar vestida con un hermoso vestido color azul cielo.

—Sophie, estás hermosa, espero que disfrutes de la fiesta. Marcela, querida, necesito tu ayuda un momento, ven conmigo.

Marcela se levantó y la acompañó hasta la entrada que daba al exterior, los invitados seguían llegando, ambas atravesaron la verja y salieron, Dylan estaba en su automóvil, ante el volante, su máscara blanca le quedaba perfecta, Nicole yacía sobre el asiento de la parte trasera, al parecer, estaba inconsciente.

—¿Qué sucede, qué ha pasado? —preguntó Marcela.

—Es Nicole, no se encuentra bien, Dylan la va a llevar al hospital y quiero que lo acompañes, yo no puedo dejar a los invitados.

—No hay problema, está bien, Katherine.

Marcela se sentó en el asiento del copiloto y, acto seguido, Dylan se puso en marcha.

No hubo palabras entre ellos, Marcela aspiraba su fragancia, cuánto lo deseaba.

Cuando llevaban unos cinco minutos escasos circulando, sorprendentemente, Nicole se sentó.

—Aquí me quedo —exigió la joven.

Dylan frenó, se paró a un lado de la calle y Nicole se bajó del auto.

—Me debes una —gritó Nicole al tiempo que se alejaba sonriente.

Marcela no podía creérselo, Nicole no se encontró mal en ningún momento, todo había sido una farsa para sacarla a ella de la fiesta. Dylan la miró y arrancó de nuevo, finalmente, estaban solos.

Ahora, debían quitarse sus respectivas máscaras para encontrarse con la verdad cara a cara.

## Una larga trayectoria

Mientras el auto seguía en movimiento, Marcela no pudo aguantar más, que la sacaran de la fiesta fingiendo que Nicole estaba enferma le parecía una vileza, también pensó que la madre de Dylan debía de formar parte de la confabulación, realmente, la habían decepcionado entre todos, estaba segura de que la habían alejado de la vivienda porque Andrés se proponía anunciar que se había reconciliado con Caroline.

Si eso sucedía, se sentiría muy mal, Caroline tenía fama de zorra, yaunque Andrés era un mujeriego, se había ganado todo su aprecio, recordó cómo fantaseaba con él, pero después del beso, las cosas cambiaron, ahora lo veía con otros ojos, ya no sabía con exactitud qué sentía por él, seguía perdida en una gran confusión.

Observó cómo conducía Dylan y de repente, él se giró un poco y agarró una botella de whisky del asiento de atrás, al parecer, ya estaba abierta, tomó un trago y le ofreció la botella a Marcela, fue entonces cuando ella explotó sin reparo alguno, estaba nerviosa y sentía rabia a partes iguales.

—No quiero beber, no tengo nada que celebrar, lo único que quiero es que des media vuelta y que me lleves de regreso a la fiesta, esto no es divertido.

—¿Llévarte? De eso nada, tú irás a donde yo quiera, y te aseguro que así va a ser.

—¿Por qué, porque tú lo dices? Por favor, dejémonos de jueguecitos y evitémonos más inconvenientes, si sigues bebiendo, te emborracharás, y si te emborrachas, lamentablemente, tendré que detener el auto a la fuerza o saltar con él en marcha, sabes que soy capaz de hacerlo.

Él no respondió, empezó a conducir como un loco, la velocidad a la que iba asustaba a Marcela, definitivamente, podrían tener un accidente, en muy poco tiempo llegaron a la carretera principal que conducía a Santo Domingo.

—¿Estás loco, qué te crees que haces? No puedes conducir de esa forma, podríamos tener un accidente.

Su silencio era insoportable, continuó conduciendo mientras ella pasaba a la parte trasera del vehículo, se tumbó sobre el asiento posterior abrazándose a sí misma, tenía miedo, pero más que nada, sentía tristeza, estaba triste porque no deseaba irse en verdad, en realidad, le agradaba el peligro si era a su lado.

El largo trayecto le recordó claramente vivencias de su niñez junto a Dylan, aquel chico que le hacía la vida imposible cuando era una niña, volvía a sus andanzas, desde aquel asiento se dio cuenta de que Dylan conducía ya más calmado, él puso la botella en el suelo de la parte trasera y ella vio que aún estaba casi llena, más calmada, incluso estando absorta en sus más profundos pensamientos, supo que ya llevaban más de tres horas en la carretera, no sabía a dónde iban, estaba preocupada, y cansada, sus párpados se cerraron y por más que intentó permanecer despierta, el sueño la traicionó.

## Desperté en tus brazos

Sentía el sol en su cara y el apacible sonido del agua, una mano de Dylan tocaba el mar con sus dedos, la cabeza de Marcela estaba apoyada en su varonil pecho.

«Tanto he dormido».

—¿Dónde estamos?

—Por fin te has despertado, estaba preocupado, son las ocho de la mañana —exclamó el joven mientras se incorporaba con cuidado, acercó su mano a una mochila, sacó una botella de agua y se la dio, después, le entregó un par de piezas de fruta.

Ella se dio cuenta, tras mirar a su alrededor, de que estaba en un lugar desconocido, en un bote, cerca de un pequeño islote rodeado de mar por todas partes, allí había una choza de madera, al parecer, desmontable, él ya tenía puesto su bañador, Marcela todavía llevaba su vestido de fiesta, que estaba sucio y arrugado.

—Te he preguntado que dónde estamos.

—Ah, sí, claro, estamos en Cayo Arena, una joya de la naturaleza, mira a tu alrededor, detrás está Puerto Plata.

—¿Por qué me has traído a este lugar? ¿Qué buscas? Por propia experiencia, sé que siempre me has odiado.

—¿Odiado, acaso conoces el odio?

—Sí, lo conozco, y no me gusta nada estar aquí, quiero regresar, no puedes hacerme esto —exclamó ella levantándose con rabia y lanzando la botella de agua al mar.

—Si los ecologistas te ven tirar esa botella, tendrás graves problemas, te lo aseguro.

Su sarcasmo provocó que se encolerizara todavía más, necesitaba desahogarse.

—Me iré nadando porque, definitivamente, no pienso permanecer a tu lado en este lugar ni cinco minutos más —gritó intentando meterse en el agua, pero su vestido la estorbaba.

—Yo de ti no haría eso, estamos muy lejos de la orilla, podría venir un tiburón y comerte.

El tono burlón del joven la enervaba demasiado.

—Es mil veces mejor que un tiburón me coma a quedarme aquí contigo, eres un indeseable.

Dylan se aproximó y ella trató de saltar al agua, él la sostuvo por un brazo y ella se sacudió con fuerza para soltarse, Dylan la aprisionó entre sus brazos, sus miradas quedaron entrelazadas, la piel de ambos recibía el tibio sol de la mañana.

A merced de las caricias de las suaves y silenciosas olas, sin que ninguno de los dos se apercibiera, el mar los condujo hasta la orilla de la playa.

—¿Indeseable? ¿Quieres que te muestre la diferencia entre lo indeseable y lo deseable? —dijo él con voz seductora antes de besar sus labios, el beso provocó que ella dejara de resistirse, en ese momento comprendió lo que la madre de Dylan y de Andrés le había querido explicar, allí estaba, había encontrado su pedazo de cielo, el deseo sexual pasó a otro plano, la ternura de aquellos labios fue sorprendente, siguieron abrazándose y besándose, aquello era amor puro, inconcebible, ella lo besó con más pasión, si cabe, mordiendo sus labios, le quedaba muy claro que lo amaba, él la tumbó en la arena, rendida a su merced, sus besos eran candentes, ambos deseaban que algo más pasara, pero de súbito, cuando el ardiente deseo derretía ya sus venas, fueron interrumpidos por el sonido de unas lanchas repletas de turistas, él se apartó y la ayudó a incorporarse, juntaron sus manos y contemplaron cómo dos lanchas se acercaban tras haberles robado su más íntimo y deseado momento.



## Escuchándote

Ya en una lancha, de regreso, Dylan no dejaba de mostrarle todo su cariño a Marcela, que exhibía una más que amplia sonrisa y guardaba silencio mientras lo escuchaba hablar, su corazón saltaba de alegría, era a él a quien amaba, estaba totalmente segura de ese hermoso sentimiento, y pensar que durante tanto tiempo lo consideró un cretino, aquel chico travieso le había robado el corazón.

El hombre que conducía se divertía viendo cómo los dos jóvenes hablaban, aunque no entendiera ni una palabra, ella también se reía.

Dylan tomó las manos de Marcela entre las suyas y con ternura le habló con el corazón en la mano:

—Marcela, desde que tengo memoria siempre te amé, por eso te lancé aquel helado, por eso ponía chicles en tus sillas, por eso lanzaba nieve a tu ventana y te observaba subido a un árbol, por eso miro cada día tu Facebook, hasta te tengo agregada a Whatsapp, cada día miro tus fotos. Nunca me atreví a confesarte mi amor secreto, soy tímido, aunque no lo parezca, no te imaginas lo duro que suponía para mí hacerme pasar por el chico malo, nunca me aventuré a trabajar en la agencia de envíos porque no hubiera podido soportar estar a tu lado sin decirte lo mucho que te amo. Sé que todo esto te viene de sorpresa, pero quiero que me des la oportunidad de conocernos mejor, solo tres días, tú y yo solos, aquí, en Puerto Plata, te prometo que no sucederá nada que no quieras que pase, por favor, no me la niegues.

Ella lo miraba embobada, emocionada, asintió con un solo movimiento de cabeza y con sus labios sonrientes.

Ahora ya no le importaba lo que había sucedido en la villa, simplemente, eran ella y Dylan en uno de los lugares más hermosos de la República Dominicana: Puerto Plata.

## El mar, tú y yo

En definitiva, aquel espectáculo con aquella excelente vista marina, la arena y aquel islote fue el detalle más hermoso que nadie había tenido con ella, Dylan era muy distinto a lo que ella siempre había pensado, y más que asombrada ante el verdadero Dylan, se sentía cautivada por su espontánea forma de ser.

Olvidó todas las veces que la había hecho enfadarse en el pasado, todo lo que hizo para llamar su atención, ahora Dylan, el mar y el sol calentando sus rostros eran su más perfecta realidad.

El hecho de permanecer a su lado durante tres días la hacía feliz, pero esperaba poder estar con él sin que este pretendiera tener sexo con ella, su virginidad seguiría celosamente guardada hasta que confirmara que Dylan era su destinatario.

Lo que había ocurrido en la fiesta en casa de los padres ya no le importaba, ahora solo estaba centrada en que de verdad fuese Dylan el hombre a quien le daría todo su amor, para ello observaría su actitud en los siguientes días.

Pensó por un momento en que haber abandonado la villa sin avisar debió de haberle molestado a Andrés, e incluso a su amiga Sophie, pero le daba igual, estaba perdidamente enamorada.

Pero aún había interrogantes que responder, necesitaba saber qué relación existía entre Dylan y Nicole, esa era ahora la piedra que molestaba en su zapato, sabía que si no descubría la verdad, no podría continuar con él y teniendo en cuenta la reputación de Andrés, debía averiguar si Dylan era otro casanova o realmente la amaba.

## Pensamientos de deseo

De nuevo, fue sorprendida cuando llegaron al hotel, Dylan había comprado algo de ropa para ella, ¡y vaya buen gusto que tenía!, ropa de playa, informal y para la noche, además de unos zapatos bellísimos. En la recepción, esperaba las llaves de la habitación reservada, Dylan había ido a buscar sus cosas al auto, lo había previsto todo, su equipaje estaba allí. Marcela estaba contenta, aquel hotel era precioso, su decoración estaba inspirada en detalles modernos con cortinas elegantes y grandes sillones color granate. La lámpara de centro en aquel recibidor era verdaderamente impresionante, sus gotas de cristal del tamaño de dedos eran de lo más llamativo. El recepcionista le dio el teléfono a Marcela para que pudiera llamar a su madre y habló con ella entusiasmada.

—Deja ya de preocuparte, mamá, estoy bien, estoy en un lugar paradisiaco, en compañía de Dylan, en unos días regresaré a Nueva York, por primera vez en mucho tiempo me siento feliz.

La madre la escuchó y le sugirió que se cuidara y que la llamara todos los días para saber de ella, Marcela le recalca que no era una niña y que todo estaría bien.

Esperó unos minutos más y al ver que Dylan no venía, decidió abordar el ascensor sola, cuando la puerta estaba a punto de cerrarse para subir, él llegó corriendo con su equipaje en mano y se metió dentro, estaban solos, ella le abrazó y empezaron a besarse con locura, él mordía sus labios y besaba su cuello, ella se excitaba mientras se acercaba más a Dylan, hasta que de pronto, la puerta se abrió en uno de los pisos y un señor acompañado de una señora entraron, ellos intentaron disimular, se habían asustado y dejaron de besarse de golpe. Ambos reían y se agarraban de la mano. Estaban divirtiéndose, y de qué manera. Llegaron a la habitación corriendo como niños y lo primero que hizo Marcela fue meterse en la ducha para quitarse la sal, también necesitaba dormir un poco, al salir del baño, encontró una nota:

*Marcela, estoy en la habitación de al lado, no resisto estar contigo en una misma estancia sin poder comerte a besos y explorar con mis labios todo tu cuerpo, cuando oigo el agua caer sobre ti, creo que voy a enloquecer, pasaré a buscarte a las ocho. Con cariño, Dylan, el sediento de ti.*

Aquella nota encendió aún más su deseo, quería salir de allí y entrar en su

cuarto para entregarse a él, pero esperaría, aunque se muriera de deseo, esperaría.

## Noche de locura II

Durmió hasta las cuatro de la tarde y se esmeró en arreglarse, aquel vestido color fucsia era fantástico, dejaba un hombro al desnudo, era corto y con la espalda al descubierto, ella misma no hubiera podido elegir un atuendo más sensual, se sentía feliz.

«¿Qué mejor peinado para la noche que el pelo mojado y recogido hacia arriba?», eso pensó y eso haría.

Los zapatos negros de tacón eran de su talla y una hermosa gargantilla y unos pendientes a juego le llegaron por sorpresa hacía tan solo unos minutos con otra nota.

*Hermosa y sensual Marcela, espero que te guste este accesorio, sé que lucirá espléndido en tu cuello, pasaré a buscarte como acordamos. Con amor, Dylan, tu más ferviente y deseoso admirador.*

Ella abrazó la nota y empezó a saltar sobre la cama.

«Me ama, me ama, está loco por mí».

Eran las ocho menos doce minutos, ya estaba lista, solo faltaba que el galán fuera a recogerla.

A las ocho y cinco su puerta fue tocada, sonriente, se dispuso a abrir y se llevó la más grande de las sorpresas, Andrés, con la camisa rota, la mirada furiosa y de forma impetuosa penetró en la habitación.

—Recoge tus cosas, jovencita, nos vamos a la villa ahora mismo.

Ella no se lo podía creer, miró su cara y vio claramente que tenía un ojo golpeado y que su boca sangraba un poco.

—¿Qué... qué quieres decir con eso? No voy a ninguna parte.

De repente, Dylan entró enfurecido y se lanzó sobre Andrés, al parecer, habían empezado a pelear hacía rato.

—No eres mi maldito dueño, puedo hacer con mi vida lo que me plazca — repetía Dylan mientras ambos se golpeaban.

—Auxilio, auxilio —gritó Marcela—, estáis actuando como niños, ya basta, basta... —suplicaba.

Tras unos momentos, dos agentes de seguridad llegaron y separaron a los dos enfurecidos hombres.

Las dudas asaltaron su cabeza viendo cómo los dos hermanos eran conducidos a la jefatura de Policía, ella se quedó en la habitación. Se quitó el

vestido y el maquillaje y se dio una ducha fría, el televisor y un helado de crema fueron su única compañía hasta el amanecer.

## Un par de viejos consejeros

A la mañana siguiente no quiso perder tiempo, se subió a un autobús con destino a Santo Domingo y de allí, a otro rumbo a Punta Cana, debía recoger su equipaje y sus documentos. Llegó apresurada y entró en la villa, ascendió por la escalera con determinación y deprisa, no quería que ninguno de los dos la encontrara allí cuando llegaran. Los padres de Andrés y Dylan no tardaron en entrar en su habitación y un súbito llanto embargó a la joven mientras metía su ropa en la maleta.

Katherine se acercó a ella y la abrazó. Marcela le contó lo que había ocurrido en Puerto Plata, solo omitió los detalles románticos con Dylan.

—Deja de llorar, hija, todo saldrá bien, seguro que esos dos ya están sueltos y vienen de camino, cuando lleguen, lo aclararemos todo.

—No, nada de eso, me voy, no quiero verlos.

—Estás actuando de forma precipitada, deberías esperar —dijo el padre mientras cerraba la puerta de la habitación—. Puede que sea un viejo aburrido y anticuado, pero en asuntos de amor soy un zorro, sé exactamente lo que está sucediendo aquí. Ten la certeza, hija, de que si quieres irte, no te vamos a detener, pero si de algo estoy seguro es de que nadie puede escapar del amor, el amor es una sombra blanca que cuando llega, nos persigue hasta atraparnos en su red, aunque nosotros, en rebeldía, hagamos esfuerzos para no caer en ella, pero es imposible evitarlo, nadie puede escapar —señaló al final el sabio hombre sonriendo a su esposa y tocando con delicadeza su mejilla.

## Come back to New York

Y así era, pero siempre surgían altos y bajos, el truco estaba en el entendimiento, el perdón y la reconciliación, cuando se producía todo en ese orden, solo restaba seguir amándose.

Los siguientes tres días no fue a trabajar, su madre se comunicó con Andrés y le informó de la indisposición de Marcela, él pareció entenderlo y le dijo que se tomara el tiempo que quisiera.

La mañana del martes siguiente empezó a llover, su ropa le sentaba muy bien, estaba más tranquila y se prometió a sí misma que viviría con sus sentimientos de amor por Dylan reprimidos durante el resto de su vida. Lo amaba, pero lo que había pasado parecía haber roto la relación.

En esos días comprendió que se había tomado a Andrés más bien como un apoyo y que se refugiaba en fantasías con él porque, al fin y al cabo, era la figura masculina que estaba más cerca de ella todo el día, esa cercanía creó un falso enamoramiento que murió en cuanto Dylan reapareció. Lamentó no haberle dicho que lo amaba, pensando que todo estaba perdido, y eso le encogía el corazón, dolía.

Volvió a su trabajo con un nuevo corte de pelo que simbolizaba su liberación. Lo que durante mucho tiempo pensó que sentía por Andrés, se había esfumado y se daba fuerzas diciéndose: «Tú puedes, tranquila».



## Sorprendentemente, tú

Cuando llegó a la agencia, todos la miraron mientras recorría el pasillo que conducía a su escritorio, al final del mismo estaba la oficina de Andrés y por la luz que salía por debajo de la puerta supo que él estaba allí. Era el momento justo para dejar las cosas claras, entraría en ese despacho y hablaría con Andrés, le diría que las cosas no iban a ser como antes. Ahora ya sabía que no era amor lo que sentía por él y la libertad que le daba esa certeza le parecía impresionante. Las secretarías admiraron su nuevo corte de pelo, se veía guapa, segura y muy decidida. Interrumpió su camino para hablar con la secretaria de Sophie.

—Hola, Natalia, ¿cómo estás? Por favor, quisiera saber si Sophie ha llegado, necesito ponerme al día antes de ocupar mi escritorio. La chica puso cara triste y fijó su vista en la puerta de la oficina de Sophie, Marcela vio que unos empleados de mantenimiento quitaban el nombre de la puerta.

—No es lo que creo, ¿verdad? ¿Qué está pasando?

—Lo siento, señorita, pero Sophie ya no está con nosotros, creí que ya lo sabía.

—¿Cómo diablos iba a saberlo? Estaba de vacaciones.

—No me hable en ese tono, yo no tengo la culpa de nada, con quien debería descargarse es con el que está ahí, en su despacho, disculpe, tengo trabajo que hacer —le dijo la trigueña de ojos color miel en tono molesto.

—Disculpa, Natalie, es que la noticia me ha alterado, y tienes razón, es con él con quien debo poner las cosas en claro.

Sus ojos fijos en la puerta de aquella oficina se veían ansiosos por descargar su rabia en Andrés, caminó cada vez más deprisa, estaba indignada con la idea de que hubiera despedido a Sophie, que era una excelente persona y realizaba su trabajo de forma excepcional. Al llegar ante la puerta, decidió no llamar, entró con determinación y seguridad. Andrés estaba sentado de espaldas a la puerta, mirando por la ventana, ella ya no sintió el fuerte latido en su pecho como cada vez que lo veía y eso le confirmó que nunca había estado, en realidad, enamorada de él, que todo había sido tan solo una simple fantasía.

—Buenos días, Andrés, necesito hablar contigo, quiero saber porque Sophie...

Él no permitió que ella continuara hablando, alzó una mano y se dio la vuelta lentamente, Marcela se sorprendió, no era Andrés el que estaba en aquel despacho, era Dylan, vestido con traje y corbata y sonriendo de una manera sensual. En ese momento, su corazón empezó a latir muy rápido. Frente a él era otra, débil, risueña y enamorada.

## Incontrolable deseo

Cuando Marcela quiso darse cuenta, ya Dylan se había levantado del sillón, cerró la puerta de la entrada y la empezó a besar incontrolablemente, su ansiedad era respondida por ella, que con solo verlo sentía correr como llamas su sangre por sus venas, su cuello era la ardiente posada de sus labios, sus glúteos eran el reposo de sus juguetonas manos y su pecho era una gran reserva de sensaciones ardientes, sus pensamientos iban cargados de una pasión que se desbordaría en cualquier momento, no le importaba lo que hacía él allí, lo único que quería era entregarse sin reservas. Cuando menos se lo esperaba, le quitó la blusa y dejó al descubierto su pecho, lentamente, él empezó a bajar besándola con locura y ella gemía de placer mientras él, con su rostro enrojecido, le decía:

—No voy a esperar más, en este mismo instante vas a ser mía.

La levantó y con ardiente pasión la tumbó sobre el escritorio, ella disfrutaba, pero algo la hizo detener ese momento tan excitante.

—¡Espera! —exclamó ella, se bajó del escritorio y recogió su blusa del suelo, se la puso de prisa y la abotonó, él la miraba con los ojos llenos de lujuria.

—¿Me vas a dejar así? Estoy loco por hacerte mía, Marcela, te deseo —susurró acercándose a ella y tomando su cara entre sus manos.

—Si de verdad me deseas, sígueme —le dijo ella saliendo de la oficina, él salió detrás de ella, Marcela caminaba con determinación.

Abandonaron el edificio y ella se puso seria.

—Dylan, te deseo y lo sabes, pero no voy a hacer el amor contigo en ese lugar, lo siento, siempre he pensado que mi primera vez debía ser maravillosa y no creo que la oficina de Andrés sea el lugar más adecuado para entregarme a ti.

—Así lo creo yo también, pero es que me gustas tanto que..., solo pienso en que seas mía, no logré apartarte de mi mente.

—Yo tampoco a ti de la mía, pero hay cosas que quisiera aclarar antes, tengo muchas dudas.

Caminaron por las calles, la gente se apresuraba con destinos distintos, él la asió de la mano y dejó de caminar.

—A ver, ¿cuál es tu primera duda? Quisiera tener en mis manos las

respuestas.

—¿Si no las tienes tú?, ¿quién las iba a tener? Has tenido una pelea con Andrés que interrumpió lo que pudo ser mi noche de amor soñada y ahora regreso y para mi sorpresa, te encuentro aquí, no lo entiendo, de verdad.

—Marcela, estás preocupándote en vano, te aseguro que no hay nada de qué preocuparse.

—¿Y cómo explicas el hecho de que Nicole y tú tengáis una relación y luego, de repente, ella colabore contigo para que me lleves a cientos de kilómetros de distancia? No puedo entenderlo.

Siguieron caminando y llegaron a un pequeño restaurante, entraron y se sentaron en unos sillones que estaban al lado de un ventanal desde donde se veía la calle.

—Voy a pedir algo para beber, ¿qué quieres tomar? —preguntó él con una sonrisa y haciendo señas a la camarera.

—Nada, gracias, mi estómago está lleno, solo mi curiosidad debe ser saciada ahora.

—Y lo será, quiero que sepas que no existe ni ha existido nunca ninguna relación entre Nicole y yo, solo somos amigos.

—Entonces, ¿por qué se sentaba sobre tus piernas?, ¿cómo explicas eso?

—Fácil, ella es solo una persona a la que ayudé a montar un espectáculo, luego me di cuenta de que es la pareja de una gran amiga.

Marcela se sorprendió.

—¿En serio?

—Sí, ella es lesbiana, por lo que, en definitiva, no tengo nada que ver sentimentalmente con ella.

—¿Y qué me dices de Andrés? ¿Y por qué me sacaste de la ¿fiesta?

En ese momento, la camarera le trajo una taza de café a Dylan, él lo empezó a tomar mientras hablaba.

—La fiesta, sí, Andrés quería anunciar su cese en la dirección de la agencia porque cuando mi padre dejó la empresa a su cargo, fue con la condición de que debería cedérmela a mí en cuanto se cumpliera el contrato que hicieron, ese contrato llegó a su término y ahora me toca a mí tomar las riendas de todo.

—Pero si tú eres actor, ¿cómo podrías hacerlo?

—No tengo ni idea, por eso nos peleábamos esa noche en la que quería hacerte mía.

—Ahora entiendo por qué le decías que no era tu maldito dueño.

—Ja, ja, sí, lo recuerdo también, yo solo quería huir, irme lejos, por eso mi madre me ayudó, ella sabe de mi amor por ti, te amo desde que era un niño, Marcela, y solo quiero tener la oportunidad de demostrártelo.

—¿Cómo, despidiendo a Sophie?!

—Yo no la he despedido, se fue ella para montar otra agencia de envíos con Andrés, quieren hacernos la competencia, y más ahora que han anunciado su compromiso.

—¿Qué?! —exclamó Marcela sorprendida.

Ahora lo entendía todo y su corazón sintió un gran alivio, Andrés solo trató de protegerla, ahora sabía que clase de sentimiento le inspiraba él: respeto. ¿Qué mejor mujer que Sophie para Andrés?, aunque le sorprendió, en el fondo se alegró, su amiga era maravillosa.

—Ahora no quiero más preguntas, ahora ven conmigo, quiero estar contigo a solas.

Sus palabras fueron determinantes, seguras y reales.

## El mail de Andrés

Cuando terminó de tomarse el café, Dylan insistió en que se fueran a consumir sus más profundos deseos sin perder ni un instante más, pero Marcela, perfeccionista y nada estúpida, ahora que Andrés se había ido, se propuso cuidar más que nunca de la empresa, ella también sabía que Dylan ignoraba todo sobre la agencia y que si el zorro de Andrés, negociante, conecedor y empresario experimentado, creaba una nueva empresa junto a Sophie sería para hundir la de su hermano.

Por eso debían esforzarse en dar lo mejor de sí mismos y para eso era necesario entrenar a Dylan. Era evidente que ahora Marcela ocuparía el puesto de Sophie, así que debería contratar un asistente para Dylan, mejor del sexo masculino, no quería a ninguna asistente alucinada, fantaseando con su amor.

Los siguientes días fueron intensos, tuvieron que ponerse al día con todo el trabajo, Dylan aprendía con rapidez, pero se pasaba más tiempo tratando de seducir a Marcela que concentrado en los asuntos empresariales.

Aprovechaban cualquier momento a solas para comerse a besos, en el despacho, el ascensor y los pasillos, eso duró dos meses, hasta que una tarde de jueves Marcela recibió un correo electrónico de Andrés, le alegró saber de él.

*Querida Marcela:*

*Saludarte es un gran placer, teniendo en cuenta que, irónicamente, eres la joven que siempre protegí y que conocía todos los secretos del que era un incorregible mujeriego. Además de manejar todos mis asuntos administrativos, te encargaste de asuntos que no te competían, gracias por todo, Marcela. El hecho de que ya no esté en la empresa no significa que tengamos que ser enemigos, le prometí a tu padre que cuidaría de ti y si me entero de que cualquiera, incluyendo a mi loco soñador hermano, te hace daño, se las verá conmigo. Tiene suerte de tenerte y sé que va a ser una competencia fuerte, ya que eres mi pupila y te conozco, harás todo para no caer, por otro lado, quiero ofrecerte mi ayuda para lo que quieras. Sophie también te envía saludos. Que estés bien, te quiere,*

*Andrés*

Aquel correo le pareció hermoso, era reconfortante saber que Andrés era feliz y que tenía un concepto alto y merecido de ella.

Esa misma noche se lo contó a su madre, que sentada escuchaba satisfecha a su hija. Allí, ante aquella mesa de la cocina, tomando un té caliente, ambas hablaban con franqueza.

—Mamá, tu sonrisa me hace pensar que te sientes feliz con todo esto.

—Así es, y debo confesarte algo, para Katherine y para mí es un logro que tú y Dylan sean el uno para el otro.

No podía creerlo, su madre y la de Dylan habían estado de acuerdo y en comunicación todo el tiempo, Marcela se reía y entendía ahora muchas cosas. Eran dos cupidos, dos adorables cupidos.

—Gracias, mamá, reencontrarme con Dylan ha sido lo más hermoso que me ha sucedido —le dijo a su madre tomando su mano entre las suyas.

## La invitación

Cuando Marcela llegó esa mañana a la oficina, recibió la noticia de que Sophie había dejado un mensaje para ella en recepción, sin perder tiempo, tomó la nota de manos de la recepcionista y leyó el mensaje con atención, Sophie y Andrés invitaban a Marcela a cenar esa noche en su apartamento, ella sonrió, pero enseguida pensó: «¿Y Dylan?, debo avisarle.

Tras más de cinco llamadas intentando comunicarse con él, no lo logró, tuvo que resignarse a esperar a que él llegase.

A la hora del almuerzo no pudo resistirlo más y llamó al teléfono fijo de Dylan, pero tampoco estaba en su casa, por lo que se quedó algo intranquila, no sabía nada de él desde las siete de la mañana, cuando hablaron por Whatsapp, él le comunicó que estaría ocupado toda la mañana y que la llamaría, pero no lo hizo.

Transcurrió la tarde y Dylan no había regresado a la oficina, por lo que cuando salió, fue derecha a prepararse para acudir a la cena con su amiga Sophie y Andrés.

Llegó a casa y mientras conversaba con su madre, trató de elegir un atuendo adecuado, pensó en un elegante pero discreto conjunto color perla, pero su madre insistía en que se pusiera un pantalón ajustado de cuero y una blusa plateada con lentejuelas.

—Mamá, que no estamos en los 80, es bonita esa ropa, pero es más para discoteca, recuerda que es solo una cena.

—Yo me la pondría —afirmó su madre sonriendo, sentada en la cama observaba cómo su hija se probaba algunos vestidos.

Su mirada pícaro indicaba que sabía algo en relación a esa noche, pero Marcela no lo percibió.

—Lo sé, mamá, pero no es mi estilo, sabes que Sophie es muy elegante y muy fina, debo estar a la altura de ellos.

—Entonces, debiste haberte comprado algo nuevo.

—Sí, es lo que debí haber hecho, pero debido a la preocupación por no saber nada de Dylan en todo el día he estado algo ansiosa.

—No debes preocuparte, seguro que está bien, debes estar tranquila y disfrutar de la cena, hija, no ha pasado nada.

—Sí, mamá, la disfrutaré, y ahora que lo pienso bien, me pondré este



pantalón negro, pero con la chaqueta gris perla, así te quedarás contenta, y yo también.

Ambas se rieron. Marcela se puso su bello atuendo y el pelo mojado y lacio hacia atrás le quedaba muy bien, agregó un tono dramático a su mirada con sombras en negro y bronce y se puso unos accesorios dorados, los zapatos y la cartera tenían una imitación de piel de cocodrilo.

En definitiva, estaba espectacular, más bien parecía que se iba a bailar.

—Hija, eres tan hermosa, recuerdo cuando salía a bailar con tu padre, le encantaba que llevara pantalones como ese, te veo y me veo a mí misma, fui tan feliz con él —dijo la madre con cierta tristeza.

—Mamá, lamento tanto que papá no esté con nosotras, estás tan sola.

—No te preocupes, hija, ha pasado mucho tiempo y ya me he acostumbrado, el recuerdo de todo lo bueno que viví con él y el fruto de ese amor, que eres tú, me mantienen viva.

Marcela abrazó a su madre, sonrieron y se despidieron, pidió un taxi y cuando llegó, se fue, bella, segura y feliz.

## La cena

Cuando Marcela llegó al apartamento de Andrés, admiró los cambios que habían hecho en el mismo, Sophie decoró con motivos modernos aquel exclusivo lugar ubicado en el Soho, se esmeró con detalles y pinturas postmodernas, vintage, animal print y muebles de Leherder color marrón, todo ello daba a la vivienda un ambiente extraordinario.

Fue recibida por Sophie, que llevaba un sencillo vestido de color rosa, corto y elegante, que dejaba los hombros y la espalda a la vista, pocos accesorios, unas zapatillas de medio tacón y se había hecho una cola al descuido, ni siquiera estaba maquillada, pero se la veía radiante y feliz.

—Qué bien que hayas venido, ven, vamos a la terraza, Andrés está allí con Dylan.

«¿Dylan?», se dijo a sí misma, sorprendida.

Caminaron desde la sala hasta el comedor y allí vio la elegante mesa ya preparada, continuaron hacia la izquierda y llegaron a la terraza donde Andrés y Dylan se contaban chistes como dos niños.

Dylan dejó de hablar y se levantó de su asiento.

—No me dijeron que iba a venir una chica tan hermosa, ¿quién es, es una modelo o algo parecido? —preguntó Dylan en tono de broma haciendo reír a todos y acercándose a Marcela para abrazarla.

—No soy una modelo, soy una famosa actriz que busca desesperadamente a un chico con el que está filmando una romántica película de amor, he llamado a todas las puertas de Nueva York y no lo encontré, así que decidí venir aquí, y aquí estás, ¿dónde rayos has pasado el día? —exclamó Marcela sonriendo y recibiendo el abrazo de Dylan antes de darse un beso apasionado.

—Estos dos pillos se han pasado el día entero juntos, Dylan vino a buscar a Andrés a las ocho de la mañana y solo llevan aquí dos horas, están algo ebrios y sonríen todo el tiempo. ¡Míralos! Parecen dos críos, creo que planean algo —dijo Sophie con una amplia sonrisa mientras se sentaba sobre las piernas de Andrés, él la abrazó y empezó a hacerle cosquillas.

—¿Quieres saber quién es el niño?, dime...

—Basta, ja, ja, ja, basta, que me haces cosquillas... —Andrés hizo callar a Sophie un beso de sus labios.

Las dos parejas se sentían felices, fueron a la mesa y degustaron una rica

carne de cordero a la plancha, ensalada de lechuga romana y patatas a la crema, el vino no podía faltar.

Surgieron risas, anécdotas y recuerdos de cuando Marcela era niña y de cuando Sophie llegó a trabajar a la empresa y se reían de su cabello. Marcela empezó a burlarse del aparato dental de Dylan y con una burla tras otra, se lo pasaron todos de maravilla.

Tras haber estado todo el día juntos, los dos hermanos limaron sus asperezas y ahora todo era como debía ser.

Sus actividades desconocidas de ese día darían una gran sorpresa a las dos mujeres y a toda la familia.

## El secreto mejor guardado por los Hunt

Después de la cena y unas copas de vino, tras muchas risas y diversión, los hermanos Hunt invitaron a Marcela y a Sophie a bailar, por eso Sophie llevó consigo a su alcoba a Marcela para que eligiera otro atuendo, mientras se vestían tuvieron una interesante conversación.

—La verdad es que nunca me imaginé que tú y Andrés pudierais acabar estando juntos, es una agradable sorpresa.

—Sí, fue una sorpresa para todos, Marcela, amo a Andrés desde el día en que llegué a trabajar allí, su padre, por aquel entonces, era el presidente de la agencia, Andrés solo era un asistente y yo una simple recepcionista, le pertencí cada día desde que le conocí, a escondidas, ha sido muy duro para mí, no te imaginas lo terrible que era tener que soportar su matrimonio con Caroline, además de todas sus aventuras, he sufrido mucho, pero ahora sé que ha valido la pena, Andrés es otro, sobre todo después de lo ocurrido con Caroline.

—¿Qué ha pasado con Caroline, de qué hablas?

—Es algo delicado y muy privado, ¿recuerdas cuándo Caroline abandonó a Andrés y se fue a vivir a Santo Domingo con su amante? Bueno, pues resulta que su amante era Nicole, son pareja, desde hace mucho tiempo.

Marcela se sentó en la cama sorprendida.

—No puede ser, necesito aire.

—Así es, los Hunt son muy reservados con sus asuntos. Para Andrés, además del ego herido, que lo dejasen por una mujer ha sido duro, algo terrible.

—Ahora entiendo la actitud de Dylan, las peleas, la presencia de ellas dos en Punta Cana, las palabras de Nicole en la cocina.

—Sí, Dylan es amigo de Nicole hace años y además, ama a sus sobrinos como un loco. Como ya has visto, Andrés no es el mismo desde entonces, guardan con celo ese secreto, casi nadie lo sabe.

—¿Cómo te enteraste tú?

—Por mi fiel informante, ese que ha sabido y resguardado mi relación con Andrés desde siempre, mi suegro.

—¿El padre de Andrés y Dylan? Te felicito, excelente fuente.

—Sí, de no ser por él y por ti, ya hubiese renunciado a Andrés.

—¿Por mí? ¿Qué tengo yo que ver en todo esto?

—Marcela, Andrés te respeta, te cuida y te protege, hubieras podido ser suya cuando él hubiese querido porque él no te era indiferente antes de que Dylan apareciera, pero Andrés mantiene un orden y una distancia entre vosotros que me causa admiración, si él es capaz de respetarte tanto, sabiendo que puede tenerte, es porque, definitivamente, tiene escrúpulos y amor real hacia el prójimo, es el ejemplo perfecto de un padre ideal, Marcela, te ve como una hija, nunca te ha visto de otra forma.

Sus palabras se clavaban como puñales en el corazón de Marcela, ahora lo asimilaba todo, Andrés siempre actuó como tutor en su vida, había estado confundida durante mucho tiempo.

—Ahora lo veo con claridad, Dylan pensaba que Andrés y yo manteníamos una relación, por eso estaba tan celoso.

—Sí, así es, el chico se muere por ti y Andrés lo sabía, no te lo dije porque nunca tocamos ese tema.

—Estoy avergonzada.

—Para nada, querida, no debes estarlo, son cosas que pasan.

—Entonces, ¿por qué discutían tanto Caroline y Andrés?, ¿y qué más anunciaron esa noche en la fiesta?

—Bueno, Andrés no quería que fuera de la familia alguien se enterara de que Caroline hizo lo que hizo, ni siquiera se supone que yo lo sé, es secreto. Ellos pusieron las cosas claras respecto a los niños, pasarían las vacaciones y festivos con nosotros, Caroline no quería ceder, pero tuvo que hacerlo porque también recibió algo de presión por parte de Katherine. Por otro lado, el anuncio que hizo Andrés, aparte de su renuncia a dirigir la empresa para cedérsela a Dylan, fue su compromiso conmigo, fue maravilloso, mira el anillo.

—Te felicito, Sophie, te mereces todo lo mejor —dijo Marcela admirando la bella sortija que lucía en el dedo de Sophie.

Ambas se rieron, Sophie se puso un bello vestido color plata, se perfumaron y retocaron su maquillaje. Iban a pasar la noche más alocada de sus vidas, iban a recibir muchas sorpresas.

## Confesiones y sorpresas

Cuando salieron de la habitación, después de casi media hora arreglándose y hablando, fueron sorprendidas por los dos hermanos con un grupo de mariachi en el centro de la sala, empezaron a tocar mientras Andrés y Dylan, con sombreros mexicanos y abrazados, cantaban muy alegres y en plan romántico, ayudados a coro por los integrantes del grupo, reían y desentonaban, pero el mensaje era claro, querían contentar a las dos mujeres que sonreían y se sonrojaban ante aquella demostración de amor.

Tomaron vino y cantaron todos durante un buen rato hasta que se fueron a una discoteca en el centro de Nueva York, allí pasaron unas horas maravillosas bailando hasta el amanecer.

Marcela estaba feliz, Dylan se comportaba como un perfecto caballero, aunque él y Andrés parecían dos adolescentes, todos los que allí había miraban cómo bailaban y se divertían.

Cuando Marcela quiso salir para advertir a su madre de que llegaría tarde, Dylan le dijo que ya la había llamado antes para informarle acerca de su noche loca. La madre de Marcela estaba al tanto de todo y se alegró por la idea.

Tras salir de la discoteca, abordaron un taxi.

—Al muelle, por favor —dijo Andrés al taxista mientras abrazaba a Sophie.

—¿Cómo? —exclamaron Sophie y Marcela al mismo tiempo. Dylan acariciaba su tobillo desde el asiento delantero, ella iba sentada detrás, al lado de Sophie y Andrés.

—Sí, al muelle, nos vamos de paseo.

—Pero no estamos preparadas para viajar, debieron avisarnos —se quejó Sophie con una gran sonrisa.

—¿A dónde vamos? —preguntó Marcela muy curiosa mientras acariciaba el cabello de Dylan con mucha ternura.

—A Cancún, a México, tenemos el yate listo y todo lo necesario, prepárense para muchas sorpresas, hemos estado todo el día planeando locuras, cualquier cosa puede pasar —aseguró Dylan.

Los cuatro se reían, estaban pasándolo bien.

## Sí, en alta mar

En alta mar, lejos del bullicio y las aglomeraciones, mientras Sophie y Andrés dormían profundamente tras la alocada noche, Marcela y Dylan disfrutaban del sol en la cubierta del hermoso yate, ella con su espectacular bikini rojo se dejaba acariciar por sus rayos, Dylan estaba acostado a su lado, meciéndose con el agua serena, de repente, se puso sobre ella y empezó a besarla con locura, ella le correspondía.

—No voy a resistir ni un día más sin ser tuya, te deseo tanto, Dylan.

—No más que yo, quiero hacerte mía —susurró él besándola con desesperación.

Él siguió dándole besos y caricias, estaban a pocas horas de llegar a su destino, un hermoso hotel de cinco estrellas donde pasarían momentos muy agradables.

Ella pensaba en lo que su vida había cambiado, le hacía feliz estar allí con Dylan, se sentía plenamente amada, su vida era otra.

Dylan miró de repente su reloj y se dio la vuelta.

—Ya es la hora, espera unos minutos.

—¿Qué sucede ahora? —preguntó ella, no entendía por qué dejaba de besarla.

El sonido de una avioneta llamó la atención de Marcela, se acercaba rápido y en su cola traía un mensaje escrito en una gran tela blanca con letras rojas que decía: «Marcela, ¿te casarías conmigo?».

Ella se levantó y empezó a saltar mientras de la avioneta caían pétalos de rosas sobre ellos. Justo en ese momento, Dylan le mostró el anillo más hermoso que se pueda imaginar, una fina pieza con un enorme diamante.

Lo puso en su dedo y a ella se le escaparon unas lágrimas silenciosas.

—¿Te casarías con el tonto chico que te molestaba cuando eras niña?

Ella lo miró a los ojos y respondió:

—Sí, quiero casarme con el chico de los dientes torcidos.

Dylan la abrazó y la besó con pasión.

Sophie y Andrés subieron a cubierta, el ruido de la avioneta los había despertado, aquel tierno y apasionado beso que vieron hizo que se abrazaran mientras miraban los pétalos de rosa caer sobre en agua y el yate.

## Una boda de ensueño

Dylan y Andrés habían planeado y organizado la boda de ambos, fue una sorpresa hermosa para ellas. Llegaron al hotel y allí, en la playa, estaban los padres de los dos, la madre de Marcela y una hermana de Sophie.

Las dos chicas llegaron a la arena en traje de baño, la madre de Dylan y la de Marcela las ayudaron con prisa a ponerse dos sencillos vestidos de novia y unas diademas de flores naturales, todo de color blanco. Ambas reían mientras caminaban en dirección al lugar donde se celebraría la ceremonia.

El padre de Dylan y Andrés les entregó a ambos dos trajes de color negro, se los pusieron sobre sus ajustados bañadores, pero habían olvidado las camisas, por lo que intentaron cubrir sus torsos con sendas corbatas.

—Mamá, lo sabías y no me dijiste nada —se quejó Marcela.

—Era una sorpresa. Dense prisa, vamos retrasadas —dijo Katherine muy alegre.

—Hija, estoy feliz por ti, y por ti, Sophie, las felicito, acaban de atrapar a dos de los hombres más apuestos de Nueva York, estoy muy contenta —afirmó la madre de Marcela.

—Ni que lo digas, estoy como si fuera mi propia boda —aseguró Katherine muy sonriente pasándole los pequeños ramos de rosas que ella misma había preparado.

Katherine sostuvo las manos de ambas y manifestó con una amplia sonrisa:

—Estoy feliz de que hayan encontrado su pedazo de cielo, creo que serán muy felices.

Ellas se miraron mientras el padre de sus amados abrazaba a Katherine por la espalda y les hacía un guiño, era evidente que ambos se habían hecho cómplices para unir a las dos parejas, la madre de Marcela reía, ella también formaba parte de aquel hermoso complot.

Y esa fue la boda más bella que podían haber imaginado, sencilla, espontánea y divertida, y aunque les causó una gran sorpresa, estaban contentas. Las mejores cosas salen sin planearse, los romances más bellos y las historias de amor con finales felices son protagonizadas por gente que, en definitiva, se aventura a amar sin medida y esperando del futuro solo lo mejor. El amor es una caja de sorpresas que contiene dentro un gran regalo: el encontrar en la tierra ese pedazo de cielo que te hace volar, sentir, reír y amar



de verdad.

Dylan asió a Marcela por el brazo nada más terminar la boda y con prisa la llevó al yate y emprendieron la huida.

Todos reían mientras ellos corrían con desenfreno.

Al llegar a alta mar, él empezó a besarla con desesperación, mordía todo su cuerpo, besaba sus senos y acariciaba con su lengua su vientre, ella enrojecía de tanto placer, y allí, en la misma cubierta del yate, la penetró con cuidado y suavidad para mostrarle la hermosura del orgasmo más sublime en su primera vez.

—Dylan, te amo.

—Yo te amo más, princesa, tu virginidad es el regalo más hermoso que he recibido nunca, eres maravillosa, valió la pena lanzarte aquel helado. —  
Ambos rieron.

Se quedaron dormidos, pero cada vez que se despertaban, el deseo los envolvía y repetían, solo que con diferentes posiciones y emociones que daban como resultado orgasmos grandiosos y placeres inimaginables para ambos.

## Seis meses después

Al cabo de seis meses, Andrés y Sophie tuvieron que volver a ocuparse de la agencia familiar porque Dylan, definitivamente, no era empresario, por más que lo intentó, no podía, ayudaba de vez en cuando, pero su pasión era el arte, el teatro y la música, por lo que se dedicó a seguir montando espectáculos en clubes nocturnos, promocionaba cantantes y dirigía obras teatrales, solo eso y Marcela le hacían feliz.

Andrés parecía un adolescente cuidando de Sophie en su cuarto mes de embarazo y celebró la idea de que Caroline le cediera la custodia de sus hijos durante tres años, ella había terminado su relación con Nicole y se fue a Italia para volver a trabajar de modelo para una firma de productos cosméticos para mujeres de más de cuarenta, con la que firmó un importante contrato.

Marcela destruyó su diario una mañana, presionó la tecla «suprimir» al mismo tiempo que empezaba su nueva vida. No pensaba tener hijos por el momento, pero sí en un futuro, por ahora, se sentía exitosa, era feliz y era amada, y lo más importante, sobre todo, por quien ella amaba.

Nuestra historia termina en la fiesta de aniversario de los padres de Dylan, la felicidad y las sonrisas llenaban aquel restaurante de Nueva York, ocupando una larga mesa, los niños, los abuelos, la madre de Marcela, Sophie y Andrés, Marcela y Dylan se sentían inmersos en la alegría y la plenitud.

Marcela se levantó para salir a una pequeña terraza del local, Dylan fue tras ella, la alcanzó y con la música romántica de fondo, la invitó a bailar y mientras la besaba, le dijo:

—Me tienes, soy tuyo, Marcela Morrison, te amo.

Ella contestó con los ojos llenos de una alegría inmensa:

—Te tengo, me tienes, ¿cuál es la diferencia? Gracias por tirarme ese helado encima, te amo.

Sus rostros mostraban que todo se puede y que el amor está, a veces, donde menos lo esperamos, ella descubrió el amor en los brazos del chico que le había hecho la vida tan difícil, entenderlo fue un reto, pero el resultado fue, en resumidas cuentas, una gran sorpresa para ella y para nosotros.

# FIN

## Contenido

[El acoso invisible](#)

[Fantástico encuentro](#)

[El diario electrónico de Marcela](#)

[Loca de amor](#)

[El doctor del amor](#)

[Haciendo las maletas](#)

[Punta Cana, destino paradisiaco](#)

[Dylan ya no es un monstruo](#)

[Ardiente confusión](#)

[Desayuno sensual](#)

[Paseo con Andrés](#)

[Extremadamente sexy](#)

[Nadando con el malo](#)

[Pasión candente](#)

[Tres días no son suficientes para amarte](#)

[Dulce tentación](#)

[No te resistas](#)

[Escapar, ¿opción o elección?](#)

[Noche de locura](#)

[Contigo](#)

[De celestina a enamorada](#)

[Desahogo](#)

[Caroline, ¿zorra o víctima?](#)

[Elegantes vestimentas](#)

[Máscara de amor](#)

[Una larga trayectoria](#)

[Desperté en tus brazos](#)

[Escuchándote](#)

[El mar, tú y yo](#)

[Pensamientos de deseo](#)

[Noche de locura II](#)

[Un par de viejos consejeros](#)

[Come back to New York](#)

[Sorprendentemente, tú](#)

[Incontrolable deseo](#)

[El mail de Andrés](#)

[La invitación](#)

[La cena](#)

[El secreto mejor guardado por los Hunt](#)

[Confesiones y sorpresas](#)

[Sí, en alta mar](#)

[Una boda de ensueño](#)

[Seis meses después](#)